

EL RUEDO

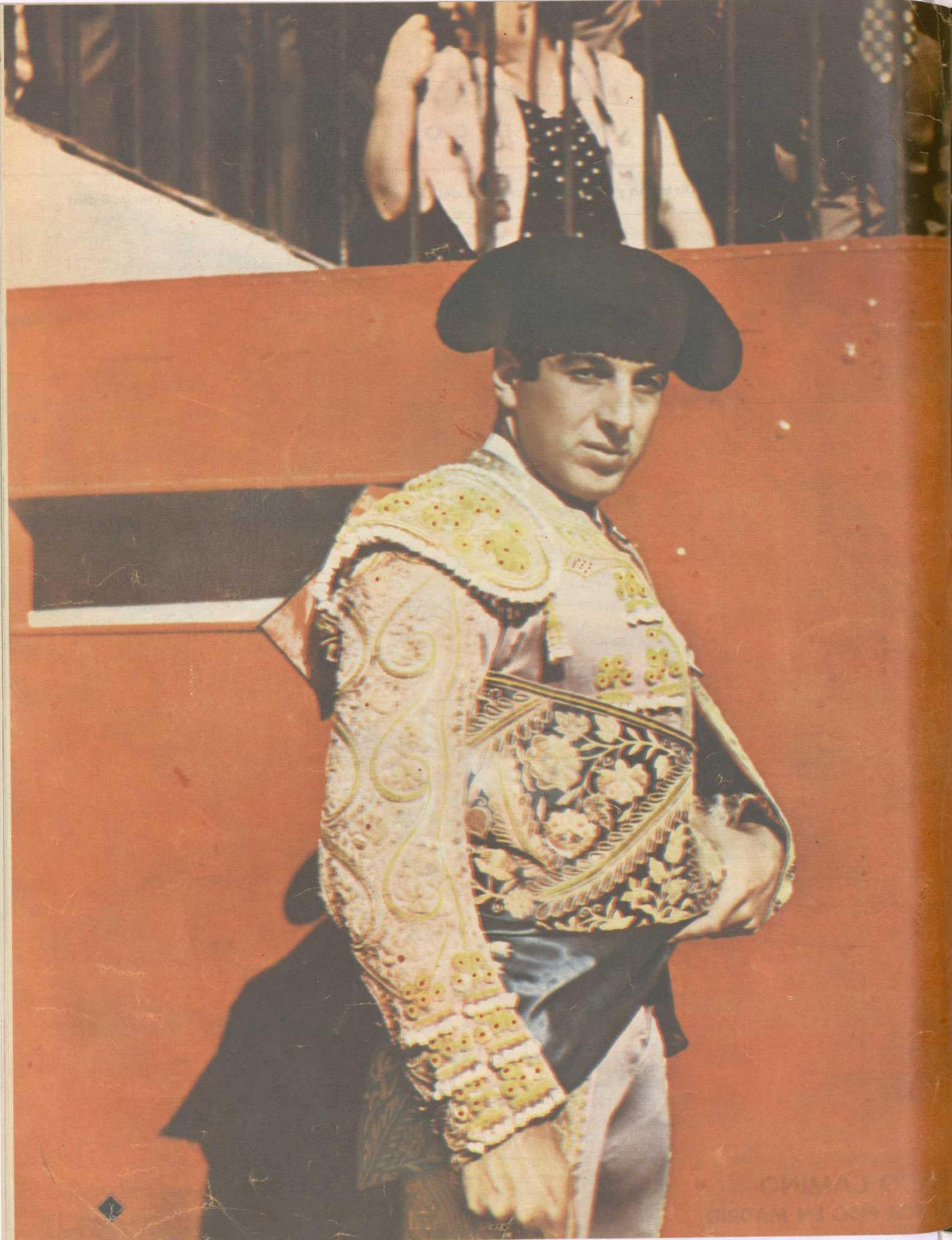
SEM ANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.008 — 17 octubre 1963 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 8 ptas.



PACO CAMINO
BUSCA PISO EN MADRID

FOTO: GUYAS



ANTONIO ORDOÑEZ:

"Si mi hija mayor fuera chico, sería torero"

"No me aburro porque estoy más en el campo que en la ciudad"

DE nuevo Antonio Ordóñez en olor de actualidad. Esta vez el duende torero le ha tentado en Cartagena y allí ha ido el rondeño para actuar en un festival a beneficio del Hogar de la Infancia. Buen gesto. Y allí le acosan los periodistas para preguntar lo esencial:

—¿Vuelves a los toros, Antonio?

—Dije que sólo volvería si me sentía triste sin torear o si estimaba mi presencia necesaria en los ruedos.

—¿Ha llegado el momento?

—Vivo alegre y feliz para mi mujer y mis hijas. No me aburro. Y estoy en el campo más tiempo que en la ciudad. A Carmen le gusta y a las niñas también. La mayor lo pasa en grande cuando está en la ganadería. Tiene una gran afición...

Se detiene un momento, como recreándose en la afición propia y en la continuidad que se frustró con el sexo de la pequeña. Si, debe ser eso, porque dice en seguida:

—Si fuera chico sería torero.

Tal vez esta falta de continuadores sea acicate que nos conserve y nos devuelva a Antonio. A pesar del campo, a pesar de sus éxitos como criador de toros bravos.

—¿Qué proyectas como ganadero?

—Hacer dos buenas ganaderías. Ya sabes que Carmen y yo lidiarnos por separado.

—¿Con éxito?

—En Linares sacaron uno de mis novillos del desolladero, a petición del público, para darle la vuelta al ruedo.

—Sinceramente, ¿te compensa esto de tus triunfos en el ruedo?

—Son cosas diferentes. También agradan si se pone en ello ilusión. Pero...

—¿Qué, Antonio?

—Yo, ante todo, soy torero...

Tal es el momento psicológico del rondeño. Ninguna afirmación rotunda. Ninguna decisión firme. Y una evidente añoranza.

Pétalos blancos de margarita. Sí..., no..., sí...

Una mañica en los toros

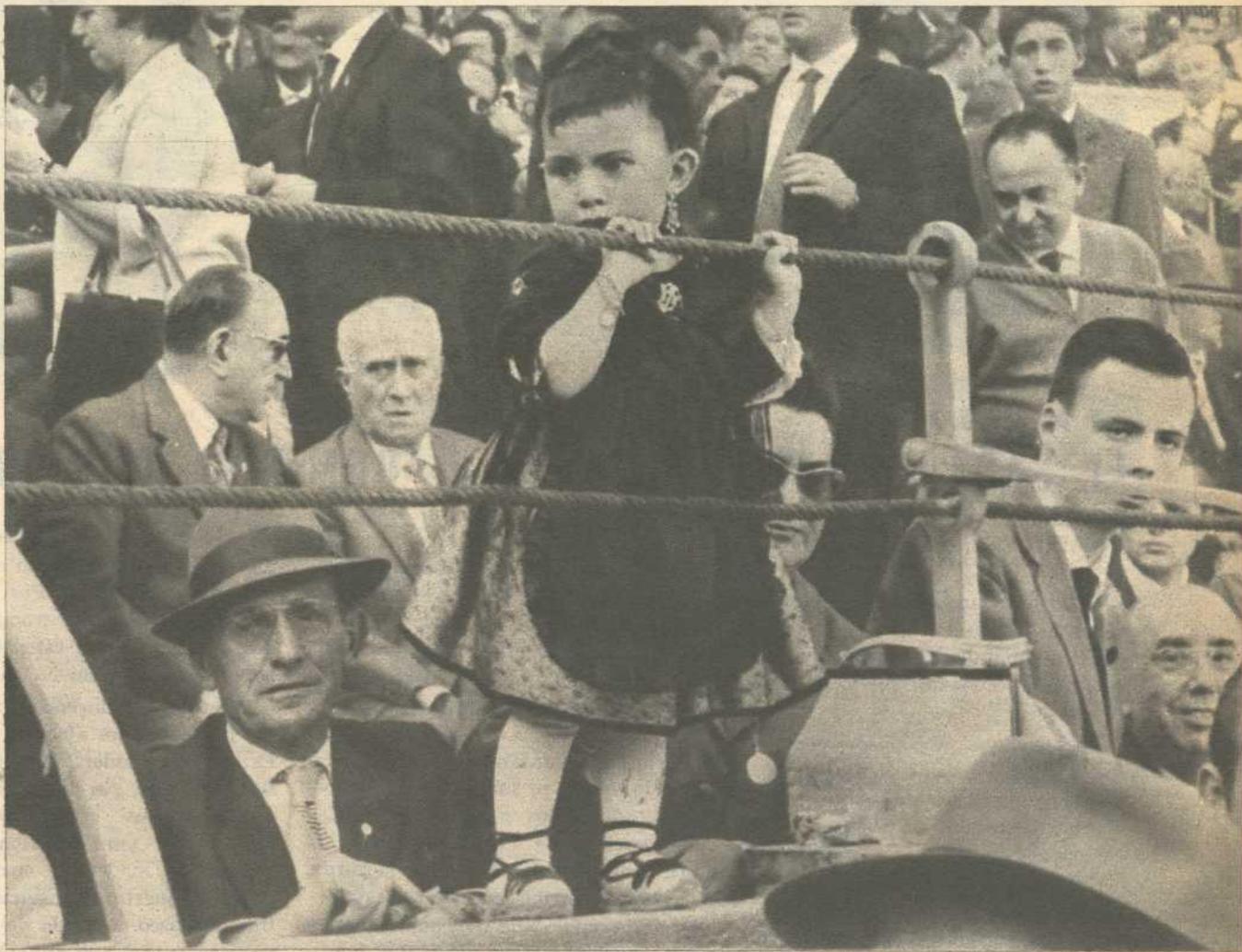
En barrera —con los ojos infantiles abiertos al asombro de la muchedumbre y el grito— está la baturrica, tan templada, en barrera. Entre aficionados veteranos, ya que en la foto domina la madurez de fondo, la moceta viene a simbolizar algo así como el resurgir de la afición aragonesa.

Los aficionados de Zaragoza tienen mala fama entre la torería. Expliquémoslo: allí han hecho muchos toreros amistades entrañables y partidarios acérrimos, pero ello no ha sido obstáculo para que al tendido zaragozano se le haya tachado de áspero, exigente y cicatero de ovaciones y trofeos. Esto es injusto.

Lo que sucede es que la gente de aquella

iniciales— tiene un sentido tan auténtico, tan recio, tan goyesco de lo que es valor y es arte, que sabe calar muy hondo en la verdad del toreo. Y como además, como a los chicos buenos, le gusta presumir de tremendo y no aceptar ídolos que lleven etiquetas fabricadas fuera, la afición de la hermosa capital de Aragón tiene cáscara; pero no cáscara dura y mucho menos cáscara amarga. Cualquiera que ponga el corazón por delante, la rompe. Tan liviana y tan cordial es.

Como la mañica de la barrera. Como su ropa de jotera en agraz. La afición de Zaragoza es extraordinaria, cordial y entendida. Son injustos los toreros que, pretextando can-



tierra —que echa humo con las palmas en la jotica del último toro, por mal que esto le supiera a Juan Belmonte que decía que la gente no se fijaba en su salida ni en las verónicas

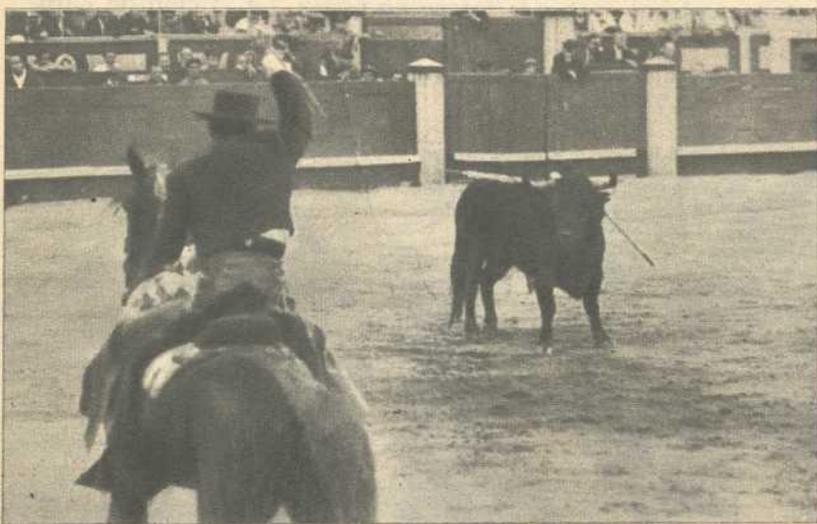
sancio, huyen de las corridas del Pilar. Porque en cuanto torear con sincera entrega, escuchan más palmas que las que bullen en la jotica del sexto toro. Foto MARTIN CHIVITE

"EL CARACOL", "EL VITI", DIEGO PUERTA, MURILLO, los primeros grandes triunfadores de la feria de El Pilar

(Información en las páginas 8 y 10)



A la izquierda, arriba: «Limeño» lancea con arte. Sobre estas líneas, a la derecha: Josechu clava al estribo. Abajo, a la izquierda: Angel Peralta cita. Debajo, a la derecha: alternativa de Oliva



MADRID

EL SABADO, ABURRIMIENTO; EL DOMINGO, DOS OREJAS

MADRID, 12 y 13. — (Servicio especial.)

En el argot montañero hay una frase curiosa: «hacer techo». Hacen techo los montañeros cuando coronan una cumbre más alta que todas las anteriores.

Pues bien: el sábado, los espectadores de las Ventas hicieron techo de aburrimiento. Durante trece cuartos de hora bostezamos a destajo y a conciencia.

Los toros de los Herederos de Flores Albarrán, el del Pizarral y el del Jaral empataron en lo negativo, fueron mansos. Sólo el quinto lo disimuló un poquito.

Señalemos para la pequeña historia que el toro tercero fue retirado, antirreglamentariamente, sólo por calmar ánimos airados. Salió para sustituirle el sexto debiendo haber salido el quinto —por la ceremonia de confirmación de Emilio Oliva corría el turno—, y la presidencia se lo quitó de delante por cojo. El tercero re-bis o requete-bis, a sobrero del Pizarral, fue muerto a estoque.

Los dos últimos toros se lidiaron a la luz insuficiente de unos focos que están pidiendo a gritos vitaminas.

Y vayamos con los lidiadores. Pepe Cáceres estuvo trabajador, pero nada más. Mató a su primero de cuatro pinchazos y dos descabellos; a su segundo, de pinchazo y estocada; y al

sexto, que cogió a Oliva, de estocada tendida y descabello. Chacarte se dobló bien con uno y dio pases individualmente buenos pero sin ligazón, al otro, que se salía suelto. Mató de media baja a uno y de media y descabello al otro. Emilio Oliva destacó más que sus compañeros. En el primero rondó el triunfo, aguantando al natural y toreando muy bien sobre la derecha, pero mató de dos pinchazos, media y dos descabellos. En el último de la tarde, al citar de frente con la zurda, recibió un terrible cornalón. En la enfermería sufrió una delicada intervención quirúrgica, que duró dos horas. El pronóstico, gravísimo.

En cuarto lugar actuó Angel Peralta. Buenos fueron dos de los rejones de castigo, un par de banderillas a una mano y otro a dos —este, logrado—; pero lo mejor y más meritorio fue el concepto de la lidia. Porque Peralta enceló, trajo y llevó a un novillo que no iba ni venía. Fue una lástima que a pie no estuviera feliz, porque tenía un trofeo en las manos.

El domingo cambió el panorama. Los toros de doña María Dolores de Juana de Cervantes, excepto el segundo, que mansurroneó abiertamente, los demás cumplieron.

En sexto lugar se corrió un toro, completamente manso, de don Manuel García Aleas.

Limeño se lució con el capote en

su primero y lo mató de estocada caída. En su segundo expuso mucho, Faena valiente y torera. Por prolongarla con exceso suena la trompeta segundos después de una estocada y descabello premioso. Limeño ha gustado.

Montilla no convenció en su primero, pero armó el alboroto en el otro. Estuvo dominador, clásico y artista. Sus naturales, sus pases de pecho, sus redondos, sus estatuarios, tuvieron clase. Pero también Montilla usa la espada de madera, y cuando el toro pedía la muerte, ya cuadrado, hubo de irse de paseo. Armado de veras, agarró una entera que asomaba. (Oreja.) Antonio León estuvo muy torero —sobrio y enterado— en el primero, al que entró a matar tres veces, las tres a ley. Pudo dar la vuelta y se contentó con dos saludos. El último de la tarde era manso. El público, además, se empeñó en que fuese cojo. Total: que Antonio León se limitó a trastear y mató en tres veces, el que suele hacerlo pronto y bien. Deja buen recuerdo.

Josechu Pérez de Mendoza triunfó con un novillo que se prestaba. Estuvo el caballero muy seguro, muy ajustado y muy certero al matar de dos rejones. Se mereció la oreja. Y la tuvo. Fue una actuación muy completa en la que pudimos ver de principio a fin toda la serie de suertes que hacen del rejoneo un arte que cuenta cada día con más adeptos.

DE TODO UIP

CARABANCHEL, 13.—Ya próxima a terminar la temporada taurina, la gente sigue yendo a los toros como si estuviésemos en San José y abriesen por vez primera sus puertas las plazas. Este domingo, lo atractivo del cartel y la tarde maravillosa hicieron que la «chata» registrase una entrada muy próxima al «no hay billetes»; lo cual estuvo sólo en parte justificado.

—¿Fue una novillada divertida?

—Hombre, pues... hubo de todo un poco; cosas para todos los gustos; pero empezemos por el principio.

El ganado de Domingo Ortega fue desigual de presentación, pero parejo en bravura. En general, los mejores sobre la arena fueron los novillos lidiados en segundo, tercero y cuarto turnos; pero esto no quiere decir que los demás no dieran también buen juego, aunque estuviesen un poco ásperos para la muleta. Al segundo se le dio justamente vuelta al anillo.

Abrió plaza la amazona Paquita Rocamora que, en principio, hizo que su propia cortedad presentase como soso y distraído al novillo, al que no llegaba bastante. Después, en lugar de arredrarse se creció y a fuerza de porfiar logró colocar muy bien los hierros, en especial dos pares de banderillas en terreno muy comprometido. Clavó luego dos rejones de muerte y cuando el sobresaliente Antonio Martínez despachó al novillo, la re-jo-



A la izquierda: un pase de Montilla. Debajo: confirmación de A. León. Sobre estas líneas: Oliva malteada con la derecha. Abajo: A. León corre la mano. (Fotos Martín)



FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-OUESTA. - Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo 143. Teléfs. 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas). AÑO XX. Madrid, 17 de octubre de 1963. - Número 1.008. Depósito legal: M. 881 - 1958.

Director: ALBERTO POLO

El lápiz, en EL RUEDO

Por Antonio Casero



El día 12, en el tercer toro, por equivocación en el enchiqueramiento, se retiró a los corrales al que salió en dicho lugar y dieron suelta a otro de la misma ganadería (Flores Albarrán).

El estrépito de la bronca decidió a la presidencia a devolver el toro al corral. El animal no quería irse y, tras muchos esfuerzos, fue Paco Parejo quien, con maestría de veterano, lo consigue.

A uno de los toros de esa misma ganadería, manso, no se le podía banderillar, y hubo un rehiletero que, sabiendo su oficio, lo hizo a la media vuelta... Pero la mayoría del público desconoce esa suerte y rompió en bromas creyendo que el banderillero huía del toro. El colmo, señores...



El domingo, el quinto toro tenía la espada de tal forma que estorbaba al matador «volver a la carga»; un peón se decidió a coger el estoque con la mano en alarde de oficio y valor.

El espada cortó la oreja y, mientras el alguacillo iba a entregársela, las mulillas esperaban, y también ese mulillero, que, por su aspecto, parece pensar que son muchas las orejas concedidas.

POCO



El debutante, Antonio Martínez Poveda que fue cogido por el sexto de la tarde

neadora escuchó una gran ovación y tuvo que dar doble vuelta al ruedo para agradecerla.

El primer novillo de lidia ordinaria correspondió a Cipriano López «El Espontáneo», que en los programas oficiales figuraba como tercer espada. Fue un error sin duda, pero a uno que le gusta captar lo que dicen por los alrededores, le asombró la cantidad de despistes que escuchó en el tendido a cuenta de este cambio de orden; y no es justo que suceda esto, por falta de adecuada información.

«El Espontáneo» no tuvo su tarde y anduvo poco lucido en su labor, pese al empeño que puso. Su toreo tremendista y valeroso tropezó con unos novillos bien encastados y así salió cogido dos o tres veces a lo largo de la corrida. Al primero no le pudo hacer nada porque tenía mucho genio. En el cuarto sacó algunos pases meritorios con la derecha que fueron jaleados,

sin embargo con la espada malogró la cosa y tornó las palmas en pitos, porque la verdad es que el chico mató muy mal.

Clemente Antolín «El Millonario», antiguo cliente de Carabanchel parece haber hallado en Vista Alegre el punto de apoyo para continuar con nuevos alientos su carrera, tan venida a menos. El muchacho se mostró muy puesto y dominador de la lidia. Con el segundo, el torete de bandera, estuvo mandón y artista y toreó con las dos manos superiormente; son de destacar dos series de naturales que pusieron las palmas echando humo. Al matar de una gran estocada cortó las dos orejas, mercedamente ganadas. En el quinto fue cogido al iniciar la faena y, ya desconfiado, lo mató de mala manera después de unos pases de alifio.

Actuó en tercer turno Antonio Martínez Poveda, debutante en plaza. Se apuntó algunas cosas buenas con el capote, pero en general su actuación fue más voluntariosa que afortunada. No está desahogado en la cara del toro y se enmienda a cada lance. Al lidiar al sexto fue cogido gravemente y pasó a la enfermería. Esperamos que no sea cogida importante y se reponga pronto.

Y, si el tiempo no lo impide, volveremos gustosos a estar con ustedes el próximo domingo.

J. M. RICO

Brandy Espléndido

Siendo GARVEY es exquisito

TODAVIA GANA LA VIDA



¡VAYA por Dios!, este final de temporada nos ha traído otra desgracia grande. Aunque ya se sabe que es el precio que los toreros han de pagar de vez en cuando, la sensibilidad no termina de encajarlo. Tremenda cogida la de Emilio Oliva. Y en las carnes de uno que tiene que pelearse para ir comiendo. ¡Vaya desgracia!

La tarde nos estaba pesando a todos. A los toreros también; pero los toreros no tenían más remedio que sobreponerse al tedio.

— Yo me iría a mi casa, pero si me voy, allí me quedo. ¡Qué oficio, señor! Y «la cosa» llegó cuando la luz artificial ponía un resplandor sucio sobre la Plaza, a la que el incendio en la andanada dejó con la cabeza llena de costras mal curadas.

Fue en terrenos del cuatro. Oliva pasaba la muleta al sexto bis (hubo un lío del demonio al devolver el tercero a los corrales), el pelo de mugre negra, de nombre «Desteñido» y por apellidos el número 4 al flanco y los colores del Jaral de la Mira. El animal era manso. Oliva porfiaba. Ganó el toro. Y Oliva se quedó en el suelo echo una pavesita. Y a un peón se le helaron los remos y el capote y no supo qué hacer. Y en la Plaza corrió ese hálito que deriva luego en el «mátalo, mátalo», tan compasivo, tan flor de un momento.

Oliva entró en la enfermería muerto. Sin metáforas: muerto. Pero como no había derecho, Dios que se le había metido en los pulsos en la Extremaución, dejó que la vida volviera a pasitos lentos a ver si los médicos daban con la fórmula terrena que cuajara un ancla sólida. Los médicos pelearon como poseídos. De vez en cuando, con un derrote, la muerte echaba abajo la labor de aquellos ángeles de batas blancas y el «shock», esa fórmula científica inventada para decir que el corazón está

harto, se erigía en vencedor, en aquella habitación donde todo estaba caliente menos los pulsos del torero. Y así dos horas.

Fuera, en la antesala de la enfermería, esperábamos muchos. Las noticias salían como partes de guerra. Y los correos venían de sangre hasta las orejas: «Que ganamos», «que perdemos»..., «que ya están cosiendo». ¡Dios santo!

Las puertas del quirófano se abren. Sobre la camilla hay un hombre desnudo. Y un hombre desnudo está más próximo que nunca a su madre y a Dios, y más lejos que siempre de los otros hombres. «Que no lo vea así su hermano», dijo alguien. Y es que era mucho trago ver aquel cuerpo lleno de vendas sanguinolentas por los sitios donde la vida tiene su asiento.

Las manos de un médico son lo más noble que he visto. Jiménez Guinea enciende un cigarro negro, gordo como un tronco lleno de savia. Y dicta el parte facultativo, que pasa a ser, de fría literatura científica, a la categoría de canto épico.

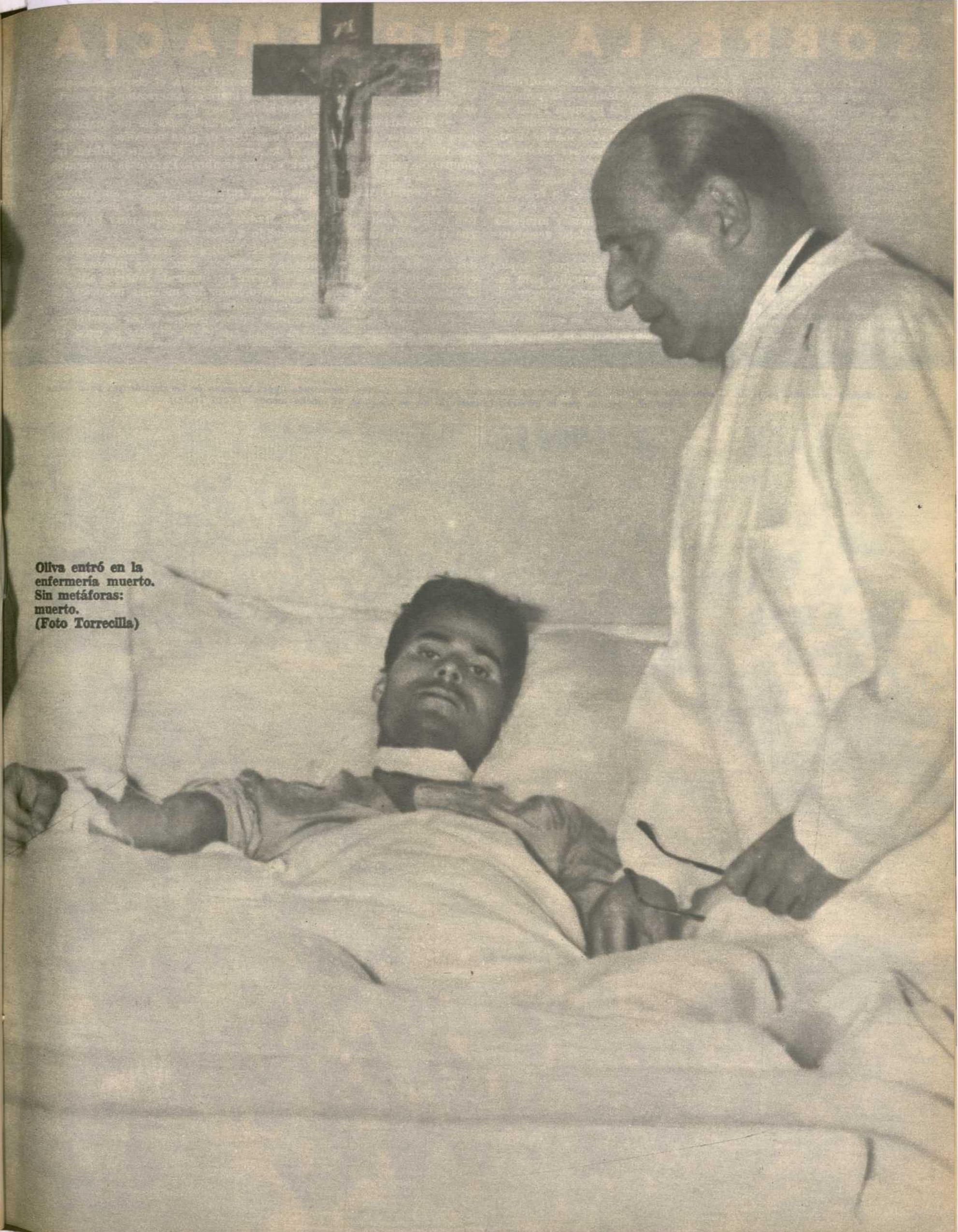
La reunión se disuelve. La sirena de la ambulancia se lleva al protagonista. Empiezan a contar las setenta y dos horas que marca la muerte para dejarnos tranquilos otra temporada.

— Iré a verle esta noche — dice el médico a sus ayudantes —. A las doce en punto van las cosas marchando. Y en la madrugada del 14 al 15, otra vez la guerra. Y el médico, puntual a la cita. Otra escaramuza y otra victoria parcial.

— Terramicina y sueros. Y que Dios sea con nosotros.

Todavía gana la vida. Vamos a ayudarla metiendo el hombre con una oración. Ahora mismo. ¿Para qué dejarlo a más ver? Cuando termines con estas líneas, lector: «Señor de las batallas. La sangre caliente de este hombre herido bien merece...»

Oliva entró en la
enfermería muerto.
Sin metáforas:
muerto.
(Foto Torrecilla)



SOBRE LA SUPREMACIA

BARCELONA aprovecha el decaimiento de la afición madrileña —y de los carteles de Madrid— para proclamarse la primera Plaza del mundo. Para nosotros esta condición de primera Plaza no se consigue ni con el mayor aforo, ni con el mayor número de festejos, sino con la mejor afición, ya que los aficionados son los depositarios del tesoro de tradiciones de la Fiesta y deben ser cauce por donde ésta discurra hacia fines de permanencia y triunfo.

En consejo para esa afición barcelonesa, que para hacer de su Plaza la primera, tiene que luchar con el sambenito de la frase de Joselito «el Gallo» de: «Malo es no cortar orejas, pero peor es cortarlas en Barcelona», y ahora también con la influencia y afluencia de turistas, daremos algunas indicaciones de lo que debe desaparecer de la Plaza de Barcelona:

— El «estar en familia» de los toreros. No se puede, por ejemplo, pedir a Diego Puerta que se incline, cuando hace el paseillo, para recoger el marsellés que se le ha caído a Alvaro Domecq. Recoger objetos caídos en la arena, en el momento del saludo a la presidencia, es cosa propia del personal auxiliar de plaza y no de un espada vestido de oro. El rito es el rito, y, en toreo, vale más que la campecharía.

— El silbar a los picadores en cuanto suena el clarín para que salgan. Aunque otra cosa piensen los marinos americanos, la suerte de varas es necesaria y, si bien hecha, muy bella.

— El ovacionar al diestro que ha tardado más de un cuarto de hora en matar un toro, dando muestras de poca decisión, sólo porque vuelve a capotes con cara de arrepentido. Eso es sensiblería incompatible con una fiesta viril y para hombres. Para esos momentos es el silbido celtibero.

— Premiar con oreja una faena rutinaria, vulgar y sin relieve, rematada con una estocada delantera, perpendicular y pescuecera. Eso es jugar con ventaja sobre Madrid que —aunque muy blandengue ya— todavía no ha descendido a esos excesos.

Estos son —para corregir— los detalles de más bulto observados en una corrida reciente en Barcelona. Con estas mimosas facilidades dadas a los diestros se podrá presumir de tenerlos allí con frecuencia, y de dar más corridas o hacer los mejores negocios tomando como pretexto los toros; es cosa evidente.

Pero —por falta de cotización en los trofeos y por mucho barullo que se haga— no habrá quien mueva de su sitio la frase lapidaria de Joselito «el Gallo».

Un verdadero problema es el de la concesión de orejas. En Madrid, en Barcelona y... en todas partes. Demasiado ligera la mano de los presidentes para sacar el pañuelo, porque, por lo general, la mayoría no es absoluta ni mucho menos (Foto Trullo)



La «corrida de la Hispanidad»

BARCELONA, 12. (De nuestro corresponsal.) — Se celebró la «corrida de

la Hispanidad» a beneficio de las instituciones asistenciales de las huérfanas y viudas de los militares de la IV Región Militar. La Plaza estaba adornada con banderas y colgaduras.

honda volviendo la cara y tres descabellos. División de opiniones.

En cuanto a «El Viti», a su primero, que brindó a la infanta doña Pilar, le hizo una faena muy artística.

de un pinchazo y descabello al primer golpe. La res se acostó con resignación y filosofía. División de opiniones.

A su segundo, con buenas y afiladas perchas, lo lanceó a la verónica y se



¡Al suelo! Lógica consecuencia de no agarrarse en los altos. El toro se queda asombrado de lo que acaba de hacer



Pedrosa resultó cogido. El animal le olfatea, haciendo pasar al valiente torero de Burgos un mal ratillo en el suelo (Fotos Mateo)

Presidió el capitán general de Cataluña, que sentó a su diestra a su aiteza la infanta Pilar de Borbón y al príncipe don Carlos. También estaba en el mismo palco la duquesa de Alba.

Correspondió a don Alvaro Domecq un novillo de la divisa de Ruisseñada, con muchos pies y peligroso por su pronta arrancada. Le puso tres pares de arponcillos, con más habilidad que fiijeza; al colgar el primer par de garapullos, la res, que embestia a oleadas, ganó la acción a la cabalgadura, alcanzándola, por fortuna sin consecuencias, ya que le puso los pitones en el vientre. Clavó dos pares de banderillas más, exponiendo mucho. Mató de un rejón pasado y bajo. Dio la vuelta al ruedo cosechando amables aplausos.

En la lidia ordinaria intervino en primer lugar Murillo. Su primero tuvo las características de los AP: dulzón y sin fuerzas. En las primeras dobladas se le cayó el toro. Lo toreó con la muleta a media altura y lo mató de media y una estocada honda. Se le aplaudió.

A su segundo lo veroniqueó largando tela. Lo brindó a la Begum, que ocupaba una barrera. El bicho carecía de arrancada, cruzándose el baturro para encelarlo con el cuerpo. Lo alifó por la cara y dejó media. Con el toro vivo —mala costumbre que está entrando en nuestros ruedos— se empeñó en descabellar, manejando el verduguillo infructuosamente hasta siete veces. Volvió a coger el acero y clavó tres pinchazos, acabando, por fin, con una estocada baja entre una gran bronca. No hubo aviso, porque los relojes andaban cortésmente descompuestos.

Diego Puerta a su primero lo veroniqueó con arte. Con una vara se cambió el tercio. La res llegó muy quedada al último tercio. Puerta le hizo una faena muy breve por la derecha y lo pasaportó de un pinchazo bien señalado y descabello. Se le aplaudió.

Su segundo, un bicho con años y perchas, era un marrajo; le empitonó de salida al lancearlo a la verónica, sin más consecuencias que sacar las taleguillas hechas unos zorros. Tomó tres varas y llegó peligrosísimo y cortando el viaje a la muleta. Puerta se limitó a un trasteo por la cara y a despacharlo de media, un pinchazo sin soltar, una

Era un toro «bonancible», sosete y de noble viaje. Sus redondos y naturales tuvieron suavidad y elegancia. Mató de una gran estocada (pero saliendo de la rectitud). Descabello al primer repique. Le concedieron una oreja y dio la vuelta al redondel.

El que cerró plaza mansurroneó de salida. Entraba como una exhalación a la caballería, arrollando por su peso y poder (pesó 589 kilos), pero cocean-do y rebotando del castigo. Derribó con estrépito cuatro veces y entró a los de aupa hasta siete veces. Llegó al último tercio a la defensiva y refugiándose en tablas. No pudo sacarlo de allí el de Vitigudino, recetando, estando la res aculada en tablas, media alargando el brazo, acertando con el segundo golpe de verduguillo.

En cuanto a los AP, fueron un verdadero desastre. Excepto el primero de Murillo y el tercero, que correspondió a «El Viti», no tenían ninguna de las características de la divisa. Broncos, derrotando y cortando el viaje y de mal estilo, y muy desiguales de cabeza.

Y así terminó la «corrida de la Hispanidad». Con más aburrimiento que gloria. Aunque el objetivo, tan loable, de proporcionar fondos a las instituciones benéficas militares fuera cubierto con holgura, por lo que nos congratulamos.

Buena actuación de Corpas y Pedrosa

BARCELONA, 13. (De nuestro corresponsal.) — En la placita de las Arenas (faltan tres funciones en este caso para cumplir el contrato de la empresa) se celebró la corrida dominical, en homenaje a la IV Gala de la Sejería Española. Media entrada.

Corpas a su primero lo lanceó movido. Colgó tres buenos pares de rehiletos, pero sin llegar a categoría de excelencia. Brindó al respetable. El bicho tenía un viaje suave e inocente, y Corpas le sacó todo el partido posible, con pases templados sobre la mano derecha, a los que faltó emoción. Mató

lo llevó al centro del ruedo con chucuelinas corridas. El bicho tomó tres varas. Vimos un pinturero tercio de banderillas al ofrecer Corpas a sus formidables subalternos «El Vito» y González sendos pares de garapullos. «El Vito» colgó un soberbio par; otro González, perdiendo un palo por derrotar la res, y uno, espléndido, Corpas. Se pusieron a la res en suerte, a cuerpo limpio, entre los aplausos del concurso.

Corpas se arrimó de verdad en este toro, instrumentándole una faena densa sobre ambas manos, al compás de la música y muy variada, intercalando entre los pases fundamentales molinetes y afarolados. Entró a matar soberbiamente, enterrando la tizona en el hoyo de las agujas. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al anillo.

En cuanto a Pedrosa, lanceó muy bien a su primero. El bicho, muy distraído, llegó a la muleta saliendo suelto del engaño, por lo que su faena careció de ligazón. Mató de una entera y descabello y dio la vuelta al redondel.

En su segundo también estuvo muy bien con la capichuela. Brindó a la plaza. Y le instrumentó al bicho una gran faena, toja sobre la mano izquierda, tirando de la res con suavidad y ahondando el pase natural, al cargar la suerte. Fue una faena limpia y muy conjunta. Mató de una entera, chispa tendida. Le concedieron una oreja y dio la vuelta al anillo.

En cuanto a Manolo Carra, que sustituyó a Emilio Oliva por el grave percance sufrido en Madrid, no hizo nada de relieve. Bien es verdad que esta temporada el muchacho sólo se ha vestido de luces cuatro veces. A su primero le instrumentó cuatro verónicas formidables. El bicho, muy pegajoso en la muleta, no le dejó respirar, por lo que Carra lo pasaportó de media a torro arrancado, descabellando al segundo golpe.

Al que cerró plaza le pegaron mucho con la vara y llegó muy castigado a la muleta. Le hizo una faena de aliño y lo mató con brevedad. Le pitaron.

A Corpas y a Pedrosa los pasearon a hombros. Un poco exageradilla la cosa. Pero estábamos en el homenaje a la Sejería...

JUAN DE LAS RAMBLAS

ZARAGOZA, 12. — Una tarde espléndida acompañó al estreno de la feria taurina zaragozana. Al dar comienzo la corrida, los graderíos de la Plaza, con un lleno imponente, aparecieron como una ascua de oro.

Hubo, a lo largo de la corrida, momentos de lucimiento. Se cortaron, incluso, cuatro orejas. Pero esos ratos de brillantez no fueron en la medida correspondiente a la expectación que se veía reflejada en la abundancia de público.

La tónica estuvo marcada por las condiciones del ganado, de apagada bravura. Empezó por el novillo de rejones, perteneciente a la vacada sevillana de Flores Tassara. Era un animal sosote, con el que Josechu Pérez de Mendoza tuvo que emplear a fondo sus excelentes dotes de consumado caballista y de torero a la jineta, colocando en todo lo alto rejones y banderillas a una y dos manos —de uno de los pares, en terreno muy comprometido, sacó la jaca herida—, para lograr que su valiente y vistosa actuación llegara a entusiasmar a los espectadores, que remisos al principio en los aplausos, terminaron por entregarsele pidiendo insistentemente la oreja, cuando, de un certero rejón de muerte, refrendado, pie a tierra, con el descabello al primer intento, dobló al novillo. Ante la negativa del presidente —que, dicho sea de paso, no se fue «de rositas», le obligaron a dar dos vueltas por el ruedo.

Los toros jugados en lidia ordinaria, de la ganadería salmantina de «Barcial», aunque de presentación no andaban mal, tampoco tuvieron buen estilo. Pese a que en la suerte de varas romanearon con los caballos, embestían cortando el viaje, con la cabeza alta. ¡Y qué cabezas! De las que ahora no se llevan. La del primero, sobre todo, era descomunal. Un toro con cara seria y la cornamenta aparatosa y afilada. Tenía mucho peligro, porque además su embestida no era clara.

Antonio Bienvenida procuró soslayarlo con la menor exposición posible. Lo trasteó al principio inteligentemente y miró con precauciones de sacarle algún pase corriendole la mano dere-

cha. No lo consiguió y se alivió al estocarlo de dos pinchazos y de una estocada corta, con la que aseguró la muerte del toro. La reacción de la gente, como es lógico, no fue favorable para el torero, cuya inclusión a última hora en la terna de espadas había caído muy bien, fiando en su acreditada maestría, que garantizaba la posibilidad de un éxito. Pero no se contaba con la «enemiga». Y ésta se le presentó igualmente en su segundo toro. Era menos incómodo que el anterior, y, de salida, Antonio Bienvenida lo lanceó por verónicas. La ovación fue como un feliz augurio de lo que todos esperaban. Que el que tuvo, retuvo. Se vio que quería hacer faena. Y probó a enfrentarse al toro con la muleta. Desistió en seguida, aligerando el muleteo tan pronto como vio que no llegaba a confiarse. Sin exponer demasiado, señaló un pinchazo, y, a continuación, colocó más de media estocada, que produjo derrame. No tuvo Antonio Bienvenida fortuna con esta corrida.

Tuvo, en cambio, suerte César Girón al hallarse en su primer toro con el único que se arrancó alegremente y con mejor «son», especialmente por el lado derecho. Lo toreó bien con el capote. Le puso dos pares de banderillas, ejecutando la suerte con facultades y espectacularidad. Y le hizo una variada y valerosa faena, en la que prodigó los pases en redondo y circulares, enlazados con el de pecho e intercalando otros por alto y de adorno, con su peculiar dinamismo. La remató de una estocada mortal de necesidad, y le dieron una oreja. El otro toro que le correspondió ya no fue lo mismo. Tras los primeros lances que César Girón le instrumentó ajustadamente, el toro comenzó a frenar y quedarse bajo el engaño, y se distanció de él con la muleta, dándole pasaporte a las primeras de cambio con un pinchazo, un metisaca y una estocada corta en buen sitio.

Su primer toro le dio a «El Caracol» un buen susto cuando nada más recogerlo con el capote, al segundo lance, estuvo a punto de ensartarlo junto a las tablas. Se rehizo prontamente, y

con valentía se dirigió a él muleta en mano, llevando a cabo una faena meritosa, en la que consiguió varias series de pases en redondo y al natural, realizadas con temple y garbo. Se la jugó al entrar a matar y enterró todo el estoque en las mismas yemas. Y en premio, principalmente, a la emoción y arrojo que imprimió a la suerte suprema, cuya buena práctica todavía cuenta, le otorgaron las dos orejas y dio la vuelta al ruedo. Gaiardón también a otra gran: estocada fue la oreja que le concedieron en el último toro, una mole de carne con cuernos. Durante la lidia resultó alarmantemente cogido, aunque por fortuna, sin consecuencias. El riesgo corrido no le merió valor ni valía a la faena, brindada a la Reina de las Fiestas. Esta gentil damita zaragozana y su corte de honor rivalizaron en belleza con el sol para dar realce de esplendor a la primera de las corridas del Pilar.

Y la feria sigue...

TRIBUTO DE SANGRE

ZARAGOZA, 13. — Al buen tiempo de la tarde anterior se unió en la segunda corrida la buena calidad de los toros. El resultado pudo ser triunfal para los tres diestros, si sus lucidas faenas hubieran sido redondeadas certeramente con el estoque. Pero en tres de ellas a la brillante labor le faltó la rúbrica de plata de la espada. Así y todo, el público, que, sin llegar al lleno de la primera corrida, volvió a poblar la mayoría de las localidades, salió satisfecho de la Plaza. El contento de los espectadores se vio empañado únicamente por la cogida de Fermín Murillo, el torero de la tierra, que pagó con tributo de sangre el precio de un gran triunfo. Fue en la misma tarde del día en que, por la mañana, otros dos toreros aragoneses —«Herrerín» y Ballesteros, cuyas vidas quedaron prematura y trágicamente truncadas en aras de la profesión— habían recibido el homenaje de la Peña que lleva sus nombres y de toda la afición local, con la colocación en el interior de la Plaza, junto al ruedo de sus triunfos, de una placa conmemorativa de la fecha

en que se inició aquella competencia suya, que ha pasado a la historia de la rivalidad taurina. Los anales del toreo en Aragón aumentaron una página más de gloria por el éxito de Fermín Murillo.

Los seis toros de don Lisardo Sánchez, el escrupuloso ganadero salmantino, tenían buena lámina, sin exceso de tamaño ni exagerada cornamenta. Correosos, de embestida alegre, con casta brava, hicieron una codiciosa pelea en el tercio de varas y acudieron, en general, noblemente al cite de los toreros. El primero, tal vez, quedó un tanto quebrantado del primer puyazo, prolongado más de la cuenta. Quizá por eso Gregorio Sánchez, sustituto de «Palmeño» en esta segunda corrida, después de haberlo lanceado bien con el capote, no pudo seguir por la misma línea de lucimiento una faena comenzada eficazmente por bajo y seguida de unos suaves pases en redondo y al natural. Previo un breve trasteo para buscar la igualada, lo mató de dos pinchazos y otros tantos golpes de descabello. Mejor picado su segundo toro, Gregorio Sánchez, tras darle otras buenas verónicas, ligó faena, en la que con ambas manos hilvanó, simultaneándolos, pases de auténtico mérito, por su larga y templada ejecución. Falló al matar, empleando cinco pinchazos y una estocada entera. A cambio de mayor recompensa, que de haber acertado con el acero le hubiera correspondido, recibió una nutrida ovación, que tuvo que agradecer saludando desde el tercio.

La presencia en el ruedo de Fermín Murillo, al hacer el pase las cuadrillas, fue acogida con ostensibles muestras de entusiasmo. Y no se interrumpieron para subrayar todas y cada una de sus intervenciones, a partir de un bonito quite realizado en el toro que abrió plaza. Luego, en el primero suyo, lances a la verónica, elegantes y finos; los pases señoriales, hondos y largos, en una faena rítmica, armoniosa, preciosa y precisa. Para conservar, se volcó sobre el morrillo del toro con una estocada hasta el puño. Y la Plaza se pobló de pañuelos en demanda de las dos orejas, que le fueron concedidas.

LA FERIA DEL PILAR LOS ARAGONESES LLENAN SU PLAZA



El conde de Mayalde fue a Zaragoza a presenciar el juego de sus toros. El alcalde de Madrid sólo quedaría satisfecho a medias. — (Foto Marín-Chivite.)

Dos orejas a una estocada de «El Caracol»

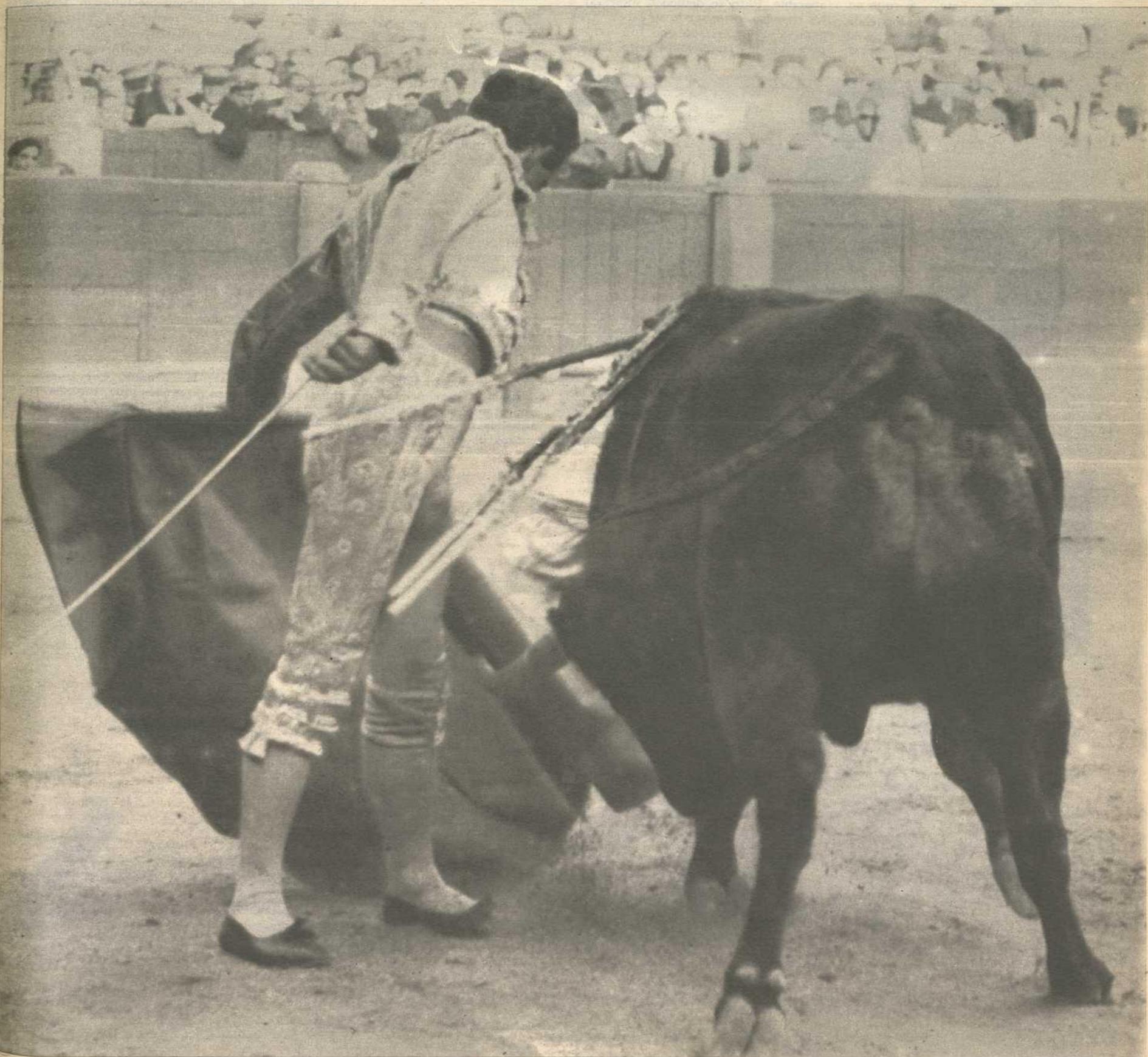
Exito y cogida de Fermín Murillo el torero de la tierra

Triunfos merecidos de «El Viti» y Diego Puerta

EL VITI

CORONA LA GRAN CRONICA DE SU TEMPORADA EN ESPAÑA CON EL LAUREL DE LOS TROFEOS ALCANZADOS EN EL PILAR DE ZARAGOZA

América espera a Santiago Martín con la expectación que solo saben y pueden despertar los toreros de época



Cuando en su segundo toro, de más temperamento, tras torearlo bien con el capote, se afanaba en el logro de otra gran faena, en los tendidos de sol una voz le conminó impertinente a echarse de nuevo la muleta a la mano izquierda. Se le arrancó el toro de improviso, al hacerlo, y lo derribó, buscándolo y recogiendo en el suelo tres veces. La segunda le dio la cornada. En brazos de las asistencias y de su cuadrilla, que había acudido rápidamente al quite, fue conducido a la enfermería. Gregorio Sánchez acabó con el toro de una buena estocada.

El percance de Fermín Murillo —luego se comprobó por el parte facultativo— no fue, gracias a Dios, grave. Pero impresionó al público y por los graderíos cundió la emoción. Una emoción que ya había tenido, y volvería a tenerla, su más alta y elevada expresión en el toreo estoico de «Mondeño». El diestro de Puerto Real, con una quietud que no cabe más, en un terreno que muy pocos toreros se atreven a pisar, pasándose al toro a una distancia inverosímil, tuvo a la gente en vilo constante. Pero le hizo gozar también del deleite de la otra emoción —la que produce el arte—, porque en sus dos faenas muleteriles «Mondeño» conjuntó la parsimonia estática y el empaque estético. No acertó a matar

a su primer toro hasta el sexto viaje, lográndolo de una buena estocada. Dio la vuelta al ruedo. Al sexto lo hizo rodar de una estocada fulminante. Y entonces, sí. Conquistó una oreja, y con ella se ganó también otra vuelta al ruedo.

Parte facultativo: «El diestro Fermín Murillo sufre herida por asta de toro en la cara posterior, tercio superior, del muslo izquierdo, con orificio de entrada de seis centímetros y una trayectoria hacia abajo de diez centímetros, que interesa piel, tejido celular y aponeurosis. Pronóstico reservado. Doctor Val-Carreres.»

GALARDONES MERECIDOS

ZARAGOZA, 14. — El viento del Moncayo, asiduo visitante de la capital aragonesa, donde ha adquirido cédula de vecindad, no quiso, como otros muchísimos forasteros llegados de lo más alejados lugares, dejar de venir a las fiestas. Y lo hizo el día de la tercera corrida. El viento no es aficionado. Y cuando sopla cierzo, es también mal amigo del sol. No impidió que se llenara la Plaza hasta los topes, e incluso rebasándolos, pese a la tarde desapacible. Pero se dedicó a molestar a los espadas, estorbando su labor. Y los expuso a un riesgo que fue todavía peor por las condiciones poco favora-

bles de los toros del conde de Mayalde. Los seis eran de buena presencia. Con más kilos los tres últimos y los de mayores dificultades. Todos conservaron, a lo largo de la lidia, enteramente su poder. Y el nervio, que no se les rebajó ni siquiera con el buen castigo que se les dió en varas, a las cuales, salvo un par de ellos, acudieron voluntariamente y con fuerzas.

Únicamente el primer toro embistió con menos brusquedad, noblemente. César Girón —sustituto de Fermín Murillo, que no pudo torear por la cogida de la tarde anterior— lo lanceó ajustadamente por verónicas y en un quite por chicuelinas. Lo banderilleó, para complacer al público, con dos pares de excelente factura —en el segundo aguantó la arrancada del toro con mucha valentía—, y le dieron una gran ovación. Brindó la faena a la Reina de las Fiestas. En lucha con el viento, cambiando frecuentemente de terreno, logró una serie de pases, reposados y suaves —muy toreros, en una palabra—, sobre la mano derecha. Pero las fuertes ráfagas de aire no le dejaron redondear lucidamente del todo la faena. Mató de una estocada desprendida. Su segundo toro, grande y con mal genio, se alió con el elemento atmosférico para no dejarle salir airoso del arriesgado trance. El toro, cuya aparición en el ruedo fue recibida con aplausos, tenía fuerza —lo demostró al arremeter contra el caballo, derribando al picador—, y llegó «crudo» a la muleta, no obstante haber sido bien picado. No pudo César Girón reducirlo a su mando, y de siete pinchazos, más dos golpes de descabello, acabó con él. Los espectadores se disgustaron.

Tampoco el primer toro de Diego Puerta pareció, de salidas, tener buen estilo. Huyó de los capotes y cobardeó al principio en la suerte de varas. Luego, atacó con dureza a la caballería. Y pasó con mucho poder al último tercio. Pero el diestro sevillano, después de unas dobladas por bajo muy valientes, rodilla en tierra, metiéndose materialmente entre los mismos pitones,

le impuso su dominio. Y pasándosele por la faja una y otra vez, así hasta treinta o cuarenta pases al natural y de pecho, en redondo y por alto, le hizo una gran faena. Su toreo alegre y valeroso prendió la emoción en los graderíos, haciéndolos vibrar de entusiasmo. Y al matar de una soberbia estocada, seguida de un certero descabello, le otorgaron las dos orejas y dio una vuelta triunfal por el ruedo. La aparición del quinto toro en la arena fue también acogida con murmullos de admiración, provocados por su excelente trapío. Pero el animal no tenía más que fachada. Era de arrancada incierta. A regañadientes tomó cuatro varas, que de nada valieron para ahorrarle su descompuesta cabeza. Diego Puerta lo alió por la cara, sin perdersela, y le dio muerte de media estocada.

De los dos toros que correspondieron a «El Viti», uno —el primero de su lote— no era del todo malo. Pero había que llegarle, tirar de él, sin quitarle el engaño de delante. Y eso es lo que hizo el torero de Salamanca —de ahí el mérito extraordinario de su faena—; sujetarlo a la muleta, mandarle y templarle con su admirable maestría de indiscutible lidiador. Y de esta maravillosa forma, «El Viti», pase a pase, fue construyendo su triunfo, que culminó en la magnífica estocada y le valió el galardón de dos orejas y la vuelta victoriosa por el redondel. Había vencido a su primer enemigo, con la misma gallardía, con igual inteligencia torera que dominó al último, un toro que no quería embestir y terminó haciéndolo a voluntad de su matador. No se le resistió ni con la muleta ni con la espada. De otro formidable estoconazo, refrendado con el descabello, al primer intento, lo dejó para el arreste. Le otorgaron una oreja y se paseó entre aclamaciones por la arena.

Al salir de la Plaza, Diego Puerta y «El Viti», triunfadores contra viento y marea, lo hicieron en medio de una encendida ovación.

JARANA

El momento dramático de la Feria del Pilar: la cornada. Por ironías del destino el percance le ocurrió al único torero aragonés que toreaba en la importante serie de corridas de la capital zaragozana. Indefinibles instantes aquellos en que, indefenso, se espera con el rostro entre las manos los hazos de la fiera. — (Foto Marin-Chivito.)





¡DIEGO PUERTA!

SEVILLA, MEJICO, ZARAGOZA...

Una cadena de triunfos que cierran con broche de oro la campaña que ha vigorizado el prestigio universal del famoso torero sevillano

JOSE MARIA MONTILLA

TRIUNFA
clamorosamente
en Madrid



La «cátedra» consagra a un estilista del
toreo que figurará por derecho propio en
los mejores carteles del año 1964



Más vale así

En las calles de España —y en las eras, los patios, los cortijos— vuelven los chicos a jugar al toro.

Los años duros fueron de jugar al toro. Más cornadas daba el hambre. Pero a la vista está que los chavales gaditanos de la fotografía no padecen avitaminosis, ni buscan en la burla de los cuernos el pan de los suyos, sino ese complemento alimenticio de que habla el Evangelio al decir que «no sólo de pan vive el hombre».

Es posible que alguien, pacato o quisquilloso, se rasgue las vestiduras ante esta estampa callejera. Es probable, incluso, que ese alguien eche mano del argumento pedante y nos salga con la consabida bobería de que los chicos estarían mejor en un museo. No es esa su opinión. No es esa tampoco nuestra opinión. Bien decía don Ramón del Valle Inclán, primera autoridad en asuntos de estética, que el pueblo español volvería a la barbarie sin corridas de toros y sin procesiones. El capote de paseo y la capa pluvial no son tanto lujos cuanto ambulantes cátedras de arte.

Digan lo que quieran los currinches, lo cierto es que hace falta muy buena forma física y muchísima sensibilidad para hacer de un cuerpo adolescente esa maravilla de tensión, de dominio, de ángel, gracia, armonía o sofrosine, que tanto monta una cosa como otra.

No ya como aficionados a los toros, sino como padres, preferimos a los chicos jugando a toreros que jugando a gángsters.

(Foto Juman.)

ALTERNATIVA DE PACO PASTOR EN VALENCIA

VALENCIA, 12.- El día de la Virgen del Pilar fue un acontecimiento para Paco Pastor, porque ésta es la fecha de su alternativa. Para el público no fue sino una tarde de toros, de esas en que todo va a contrapelo y de las que mejor es no acordarse.

El padrino fue Gregorio Sánchez, y el testigo, José Julio, que hacía su presentación en el ruedo valenciano.

Se lidió ganado de Escudero Calvo Hermanos, de hermosa fámila. Los to-

ros, aunque ribeteados de mansos, no eran dificultosos ni malévolos, salvo el que cerró plaza, o sea el segundo del lote designado por el azar al nuevo doctor.

Con todo, y con eso, Paco Pastor fue de la terna el único que mantuvo una actitud digna frente a sus enemigos, por lo que, aun sin lograr una feliz actuación, fue despedido con palmas.

Al primer toro de Gregorio Sánchez

Llegaron a Madrid los magos de la publicidad PHILIPS

Los señores Sies V. Numann, director general de Propaganda de PHILIPS para todo el mundo, y Joop Geesink, realizador del fantástico cortometraje en tecnicolor LA MELODIA VIAJERA, en el momento de descender del avión en el que se trasladaron a España con el fin de asistir al festival que tuvo lugar en el cine Capitol, de Madrid, para celebrar el grandioso éxito de esta maravillosa película.



le sobró una vara de las dos que tomó. Por tal motivo se caía cada dos por tres, y, aunque Gregorio le dio unos estimables naturales, no acabaron de lucir. La faena, que fue a menos con un muleteo desligado y movido, acabó de cuatro feos pinchazos y descabello.

Al segundo de su lote le dio de salida unos mantazos, precursores de lo que iba a ser la faena, si tal se puede llamar a lo que hizo el diestro. La actuación de Gregorio Sánchez en este tercio fue incalificable. Un macheteo movido, seguido de abaniqueo, sin un solo pase, aprovechando cada doblada para clavar el estoque al toro en el costillar y, como colofón, un pinchazo sin igualar, otro a paso de banderilla, un bajonazo y descabello.

José Julio sigue «inédito» en Valencia. Salvo unos buenos lances a la verónica en su primero, lo demás resultó desastroso. De tres pares de banderillas, clavó un galo y un par entero apañadito. Con la muleta, ni acercarse al toro. Su primera faena puede parangonarse con la segunda de Gregorio Sánchez, y terminó de media estocada atravesada y descabello.

En su segundo todavía estuvo peor. Le salió un toro que comenzó por balear las tablas, síntoma de mansedumbre, que se corroboró al saltar al callejón por dos veces, una de ellas mediado el segundo tercio. A la par que manso, el bicho era poderoso y sembró el pánico, especialmente en el matador, que no hizo sino huir hasta que logró cazar a su enemigo de dos estocadas caídas, yéndose.

Paco Pastor se apretó por verónicas en el primero de la tarde, siendo justamente ovacionado. Aunque el toro se quedaba y achuchaba, le aguantó y le dio valerosamente varias series de naturales, que se jalearon. Con el acero no tuvo fortuna. Clavó tres pinchazos, del último de los cuales salió descordado el bicho.

El segundo de su lote era realmente peligroso. Iba al bulto y tiraba impresionantes hachazos. Pastor no le perdió la cara y llegó a conseguir algunos pases a fuerza de valor, pero allí no había faena posible, y el nuevo doctor logró quitarse de delante al toro de un pinchazo y dos estocadas entrando con arrojo.

LEAFAR

Corrida de la Prensa en Granada

GRANADA, 13.—Evidentemente, la Asociación de la Prensa de Granada había puesto interés y empeño en la organización de la corrida celebrada el pesado sábado día 12, fiesta de la Raza, a beneficio de la Entidad.

Dña Carmen Ramírez Zurbano, de Salamanca, envió un encierro de bonita lámina.

Antonio Sánchez, que hacía su presentación en esta Plaza, ha causado la mejor impresión, tanto con el capote como con la muleta y la espada. Tras sus dos faenas de muleta, mucho mejor la segunda, pero las dos de alta calidad, mata de una estocada arriba,

de perfecta ejecución, a su primero, del que le fue concedida una oreja, que luce en la vuelta al ruedo. Y de otra estocada igualmente bien puesta y descabello al primer intento, remata al corrido en cuarto lugar, concediéndosele en esta ocasión las dos orejas del astado, para que diese la vuelta al rondel, al final de la cual Sánchez Fuentes reclama a sus compañeros de terna y los tres recorren nuevamente el anillo en medio de gran ovación.

Juanito Gimeno ha cosechado constantemente ovaciones durante toda la tarde y, en particular, a la muerte de sus toros, a los que da fin de una estocada algo desprendida, pero de efecto rápido, en su primero, del que le son concedidas las dos orejas, teniendo que dar la consabida vuelta al rondel. Y de estocada caída, con abundante vómito, a su segundo, escuchando ovación.

Juan Pérez ha estado valiente, y compone la figura, por lo que cabe augurarle grandes triunfos para el día que haya completado los conocimientos que aún le faltan y que haya cogido el sitio que todavía no tiene. Sin cruzar y, por tanto, sin hacer la suerte de matar, deja dos estocadas atravesadas la primera y perpendicular la segunda, que asoman ambas, y un pinchazo, saliendo atropellado de la suerte; descabellando al fin al tercer intento. Esto en el tercero de la tarde, y en el que cierra plaza cobra otra estocada desprendida y delantera, que acuesta. El público le ovaciona por lo valiente y pide una oreja, que el presidente concede.

CURRO ALBAICIN

Una novillada y una corrida de toros en la feria de Fuengirola

MALAGA, 10.— En la corrida de esta tarde el ganado de Moreno de la Cova echó por tierra casi todas las ilusiones de toreros y espectadores. Casi, hemos dicho, porque, a pesar de la sosería y mansedumbre de los toros, Corbacho, «Palmeño» y Antonio Medina tuvieron momentos de gran lucimiento en sus faenas de muleta, cortando las orejas de sus primeros toros el de La Línea y el de Palma del Río. Antonio Medina no consiguió el trofeo porque al entrar de nuevo a matar, después de dar un pinchazo, el manso hizo un extraño para huir y la espada no quedó en buen sitio. En los tres últimos toros, matados también de buenas estocadas, hubo vueltas al ruedo para los matadores, dándole en el quinto los banderilleros de «Palmeño», porque éste, después de dejar media muy buena, tuvo que pasar a la enfermería, maltrecho de una tremenda voltereta y con un puntazo en la región glútea, que acaso le haya obligado a dar por concluida su temporada de este año, aunque él marchó a Córdoba, con el deseo de no faltar en las dos corridas que tiene contratadas para la feria del Pilar en Zaragoza.

JUAN DE MALAGA

Toros en el Puerto Novillada de las fiestas de la Hispanidad

PUERTO DE SANTA MARIA, 12. El ganado de los señores Núñez Hermanos, de aceptable presentación, se dejó torear cómodamente, destacando el lidiado en segundo lugar, un novillo extraordinario.

Pepe Alvarez, que toreó muy bien de capa a su primer novillo, cuajó una brillante faena de muleta con pases de excelente factura, de los que destacaron unos naturales ajustados y mandones. Mató de pinchazo y una estocada, descabellando al cuarto intento. Se le ovacionó mucho y dió la vuelta al ruedo. En su segundo, variaba gama de redondos, naturales, de pecho y manoletinas, y otros en cadena Colocó una estocada de perfecta ejecución y descabelló al segundo intento. Le fue concedida una oreja.

«El Isleño» realizó en su primero, al que había hecho un primoroso quite por chicuelinas, una artística faena con pases de la más pura ejecución. Tras señalar dos pinchazos, recetó una estocada percuerca. Hubo división de opiniones. En el quinto fue la faena «compuestita» a base de redondos, pases por alto y manoletinas, y algún que otro desplante de rodillas. Dos pinchazos y una estocada. Por su cuenta, dió la vuelta al ruedo.

«El Formidable» muleteó a su primero con buenos pases en redondo, continuando por naturales, de pecho y en cadena; hubo también sus rodillazos para adornarse. Mató de un pinchazo y a toro entero descabelló al primer golpe. En el que cerró plaza, que banderilleó, al igual que a su primero, aunque con menos fortuna que a aquél, fue achuchado al iniciar la faena de muleta. El diestro no se arredró y continuó con un eficiente trasteo, despachándolo de un pinchazo y una estocada sin puntilla. Se le ovacionó fuertemente.

JUAN GUILLERMO

Lleno hasta el tejado en el festival de Cartagena

CARTAGENA, 12.— Festival taurino a beneficio del Hogar de la Infancia.

Otro hubiera sido el balance artístico del festival, si los novillos de Guardiola Hermanos, hubieran dado juego.

Fermin Bohórquez colocó rejoncillos y dos pares de banderillas; el primero de ellos en todo lo alto, siendo ovacionado. Terminó con el novillo, pie a tierra, de dos viajes.

«Litrí» se adornó en unas chicuelinas, poniendo después decisión en la faena, logrando algunos pases ceñidos. Pinchazo sin soltar, media estocada y descabello.

Ordóñez saludó a su novillo con unas estupendas verónicas, que fueron ovacionadas. Con la franela, a fuerza

de insistir, dio cuatro o cinco muletazos de calidad. Terminó de una estocada en todo lo alto.

Juan Bienvenida, que sustituía a su hermano Antonio, se hizo aplaudir con la capa y con las banderillas. Con la muleta destacaremos los dos pases en el estribo con que abrió la faena. Pinchazo hondo y descabello al segundo golpe.

Curro Romero realizó una breve faena, a la que puso remate de tres pinchazos, media estocada y descabello al primer intento.

Mondeño alcanzó un gran éxito en su novillo, realizando una estupenda y variada faena, en que usó ambas manos para intercalar series de redondos y naturales. También se adornó con unas ceñidas manoletinas. Mató de una estocada, siendo paseado a hombros por sus compañeros.

El novillero cartagenero Jiménez Márquez se lució con la franela en su novillo. El muchacho logró entusiasmar a sus paisanos al ejecutar una valiente y reposada faena, a la que puso broche de una estocada.

A todos los lidiadores se le concedieron los máximos trofeos.

GANGA

NOVILLADAS

HUELVA, 12.— Toros de Alvaro Domecq. Terrón, cuatro orejas. Curri de Camas, ovación y ovación. Caetano orejas y petición.

PAMPLONA, 12.—Novillos de Moreno y Carrascosa. Armina Assis, vuelta. «El Satélite», palmas y vuelta. Monasterio, vuelta y aplausos.

MERIDA, 12.— Novillos de Piris Carvallo. Currito, ovación y vuelta y oreja y vuelta. Pepe Puerto, oreja y palmas. Joaquín Camino, oreja y silencio.

PUERTO DE SANTA MARIA, 12. Novillos de Núñez Hermanos. Alvarez vuelta y oreja. «Isleño», palmas y vuelta. «El Formidable», vuelta y ovación.

PLASENCIA, 12.—Reses de Espino. Fernando Cacho, dos avisos y palmas. Martín Jiménez, vuelta y aviso. Montejo, vuelta y silencio.

BILBAO, 12.— Reses de Angoso. Juan Antonio Molina, silencio y oreja. «El Almendro», palmas y vuelta.

ALMERIA, 12.—Novillos de Pérez y Sola. Joselito Garbalo, aplausos y salida. Curro de la Plata, palmas. «El Aceituno», vuelta.

MALAGA, 12.—Novillos de Rafaela Martín. Miguel Sánchez, «El Gasolina» y «El Monaguillo», cortaron orejas y salieron en hombros.

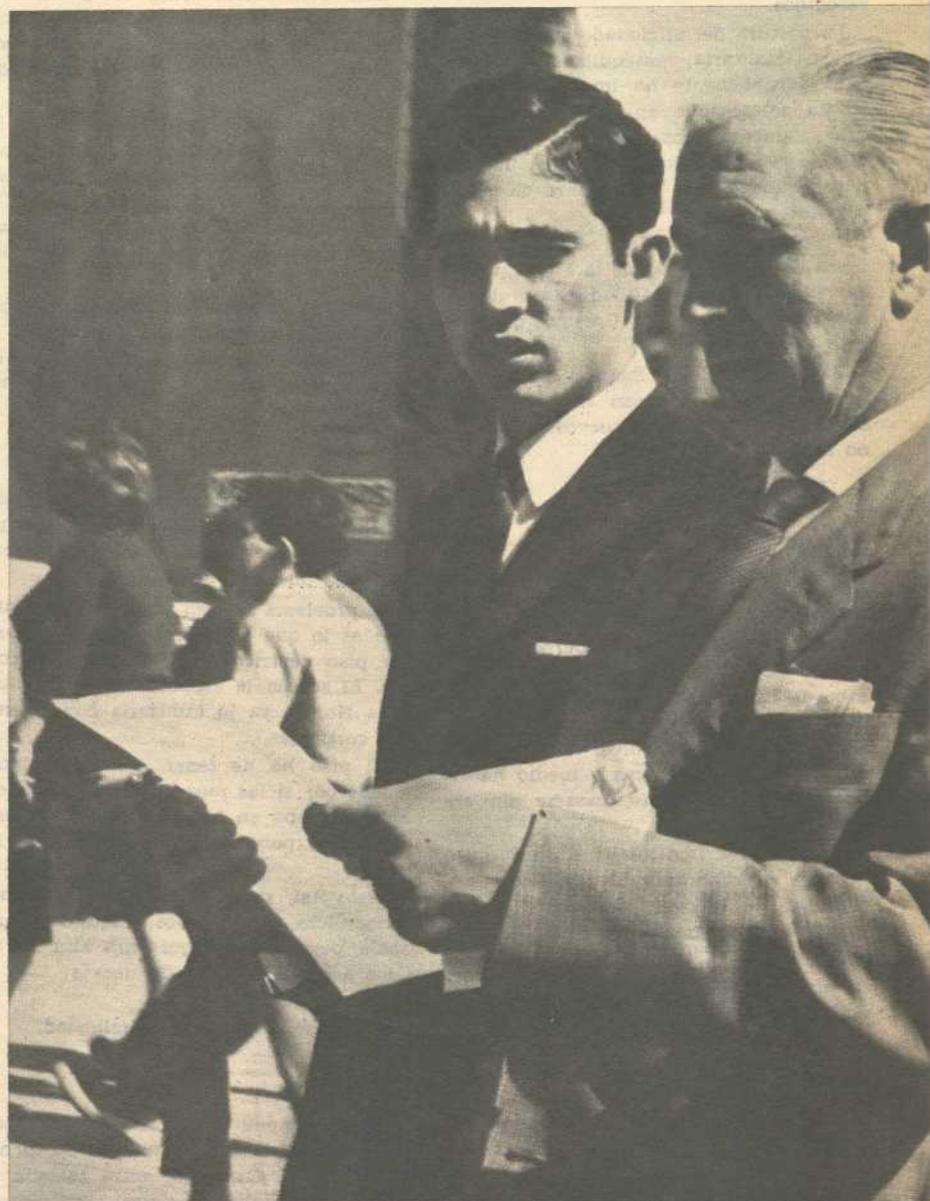
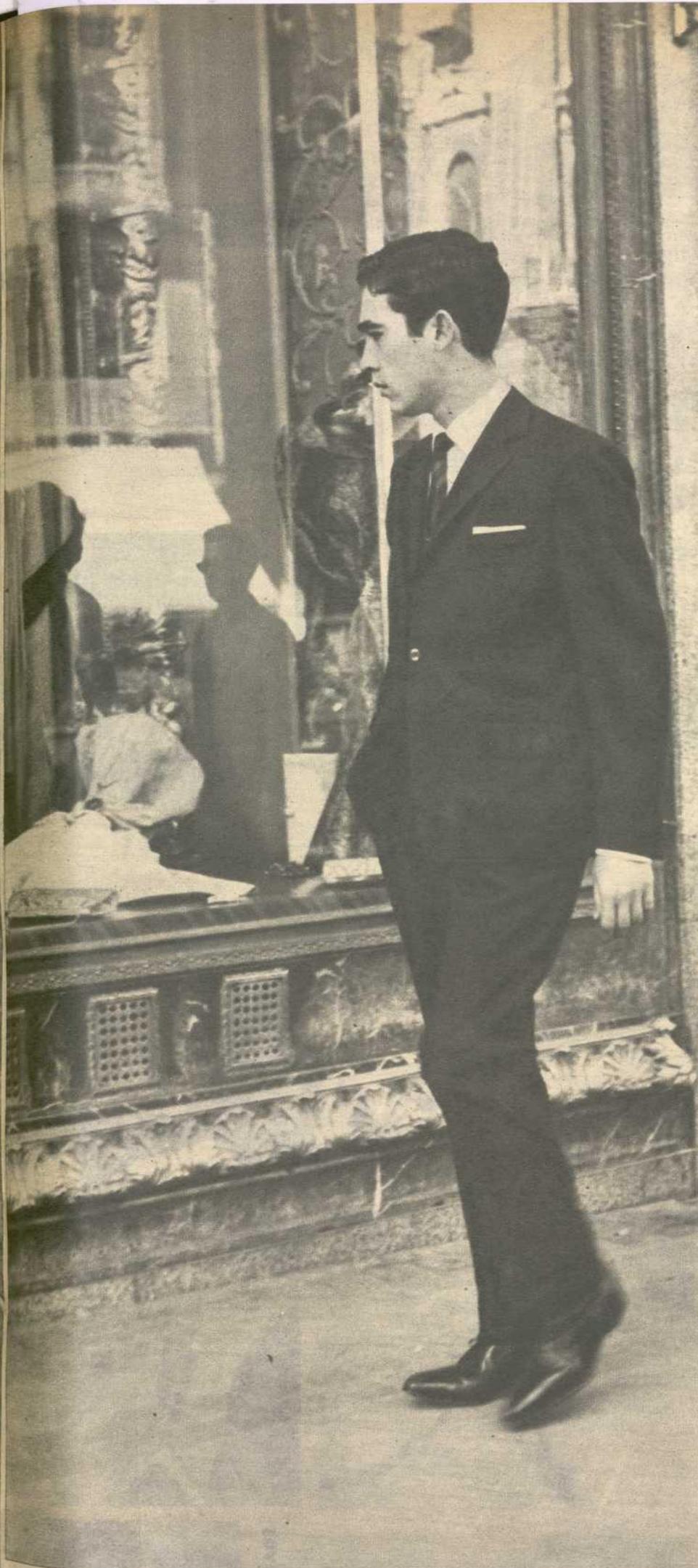
OVIEDO, 12.—Novillos de Sánchez y Sánchez. «El Junco», aplausos y ovación. Pallarés, vuelta y dos orejas.

MOTRIL, 13.—Novillos de Soria y Peñato. Sánchez Fuentes, palmas y palmas. Berenjeno, vuelta y ovación. Jimeno, oreja y palmas.

SALUD, DINERO Y AMOR

el mozo se va a casar

**•PAQUIYO•; AHORA
Don FRANCISCO**



PACO Camino ha conseguido olvidarse del toro. Importantes y trascendentales acontecimientos le esperan. Hacen falta muchas cosas. Cada escarapate presenta algo de interés.

Ha llegado carta de Sevilla. El padre de Paco lee en voz alta. El de Camas curiosa interesada. Tal vez las fincas...

Felicidad, bienestar. Intima alegría, que Camino ha sabido llevar a los suyos. Un paseo por la Gran Vía disfrutando del delicioso otoño madrileño es un estupefacto sedante para los alterados nervios después de la agotadora temporada.



DON José Ortega y Gasset resumía su pensamiento en una fórmula tan humana como ésta: «Yo soy yo y mi circunstancia.»

Gran verdad. No existe un hombre químicamente puro. Cada cual tiene, como el pueblo quiere, su «cada cual»: su día, su momento, su pena, su hora baja.

Es curioso que así como en el circo se ha aplicado, incluso con exceso, la fórmula orteguiana —viejo como el mundo es el cuento del payaso que hace reír cuando por dentro llora—, en los toros se ha eliminado radicalmente toda alusión a circunstancia.

El aficionado serio no quiere nada que le aparte del torero y el toro y de su trágica dialéctica. El aficionado serio sabe que hasta los mansos tienen su lidia, y que hay que arrimarse todas las tardes, y que más cornadas da el hambre, y que el oficio es voluntario, y que si muchos son los llamados, pocos son los escogidos.

La postura del aficionado serio es granítica, totalitaria, inasequible a la objeción. Posiblemente ha impedido que la Fiesta se despeñe en el «ballet», pero probablemente la ha deshumanizado, porque no ve en el protagonista lo que fundamentalmente es: un hombre de carne y hueso.

Nosotros deseamos, sin ceder en la defensa de la integridad de la Fiesta, ahondar en la humana realidad de ese desconocido que es el torero. Creemos que merece la pena.

Basta de prólogo. Paquito Camino se nos casa. Está el mozo radiante como chiquillo con juguetes nuevos. ¿Por qué no le seguimos?...
...

Paquito es un muchacho a quien envidian los de su edad. No ya los cortijeros y los albañiles, sino los universitarios. Paquito tiene años suficientes para estar a punto de licenciarse en Derecho, Filosofía o Económicas; años para doblar el cabo de Buena Esperanza de una mediana carrera técnica superior. Pero ni los abogados, ni los filósofos, ni los economistas, ni los ingenieros a medio hacer, pueden, como Paquito, casarse sin entraparse.

Cuando se tienen los años de Paquito no se le envidian los millones, sino la posibilidad de escoger muchacha y piso para estrenarlos sacramentalmente.

Con la ilusión de un cadete enamorado el torero repasa «boutiques» pensando en Norma. Tal vez calcule, para sus adentros: «No es tan barato. Me cuesta una tanda de naturales...»

Pero si un regalo para la novia puede comprarse en solitario —debe comprarse en solitario—, el piso ya es otro cantar. Vale más convocar a capítulo, reunir el clan familiar y escuchar consejos. Las mujeres saben mucho.

Un telefonazo bastó para que la familia hiciera acto de presencia en Madrid. Díganos si no reconforta ese despliegue en guerrilla de gente unida y satisfecha...

En un aparte el padre rinde cuentas del corral y la finca, del pienso y el ganado, de la aceituna y la sembradura. El correo trae malas nuevas: peligro de peste africana.

—¿Y la vacuna?

—La «echamos» ya, pero falla.

Paquito tuerce el gesto. El virus puede costarle más caro que una cornada en julio.

Luego viene la broma. Hay que cortar las trenzas a la hermana más chica: la preferida.

Es un rito alegre. Es una iniciación a la vida. No tiene la melancolía de un gesto parecido: el del corte de coleta.

Cumplido el rito, Paquito confirma a su hermanilla como mujer dándole un beso.

...

Media mañana. La cartera se afloja. Hay que arrimarse a una estación de servicio y entra el torero en un banco:

—Buenos días, don Francisco. ¿En qué podemos servirle?...

Este solo recibimiento compensa malos tragos y cornadas. Antes era «Paquito»; ahora, don Francisco. Cinco años separan el don Nadie del don con nombre propio.

Y luego, a la calle. A perderse en la masa gozando del anonimato. «Los hijos del capitán Grant» le atraen porque, en el fondo, sigue siendo un chiquillo. Y le atrae esa pompa campera tan andaluza. En Camas no hay señor si no hay caballero.

Antes de almorzar, un aperitivo de postín. Y luego, angulitas de Aguinaga a mantel puesto. Puesto al cuello, que la vida está «cachuchá» y los trajes cuestan un potosí.

...

La operación piso tiene su busilis. Dificililla se puso para el común de los mortales, pero tampoco es grano de anís para quien puede lo que quiere.

El problema está en saber exactamente qué es lo que se quiere. Paquito quiere un piso céntrico con terraza y mucha luz. El sol no le espanta. Si le espantase a Norma ya lo tamizaría con solemnes cortinajes.

El piso ha de tener muchas habitaciones por si las moscas. Y un salón en el que quepa su toreo de salón, lo que es difícil, porque Paquito torea por lo grande.

Pisos así, si no se discuten minucias económicas, hay muchos. Paquito, incansable, peregrina de aquí para allá, de la Ceca a la Mega. Y al fin decide:

—Este.

Acaba de empujar a la felicidad.

...

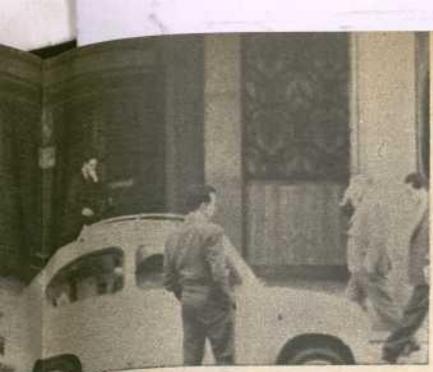
Después viene la vuelta a la realidad. Joaquín, su hermano, le cuenta su lucha de novillero. Capetillo, entre tostada y tostada, puntualiza posibles correcciones al siempre discutido convenio entre potencias desiguales.

—Tú, Paco, puedes mediar. Dentro de poco casi serás neutral.

Los Martínez Elizondo planean las Américas, consultando al pupilo sobre la intensidad de la campaña. Y, de nuevo en la calle, Paquito flanea los Madriles en compañía de un peón que por algo se llama de confianza y ejerce escuderías leales.



Reportaje gráfico Cuevas

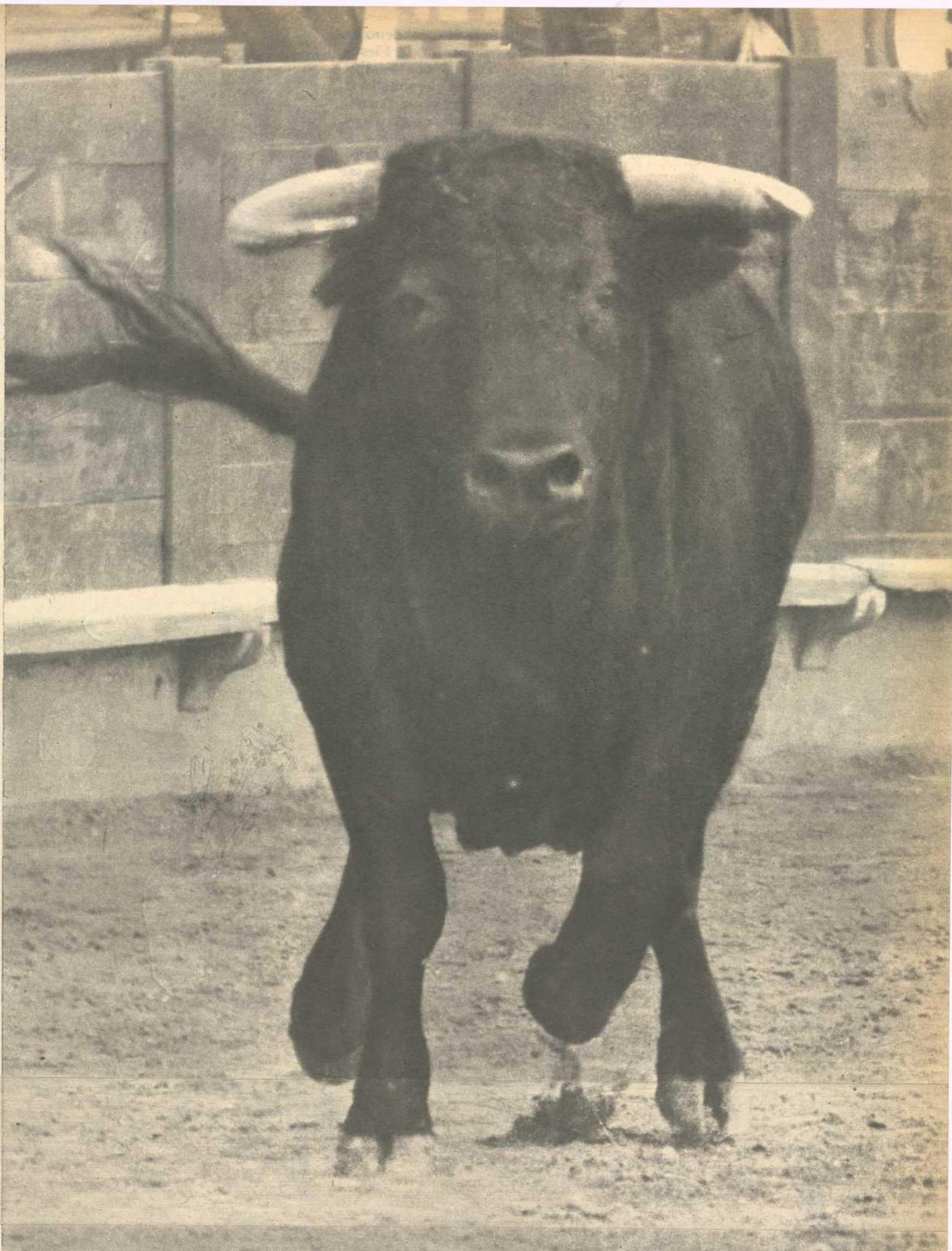


EL CARACOL

Los
aragoneses
hacen
palmas
al
arte
grande
del
genial
torero
gitano

LOS RECIENTES
TROFEOS
CONSEGUIDOS
POR VICENTE
FERNANDEZ
AHORRAN
TODA CLASE
DE ADJETIVOS





EL TORO QUE CORRESPONDE A UNA CORRIDA GOYESCA

Se han organizado muchas corridas goyescas en estos últimos tiempos. Vestimenta de aquella época y toros de la actual. No había correspondencia. Córdoba —la Plaza de los Tejares— ha cerrado sus puertas con una corrida de toros digna de inauguración, de una inauguración como aquella de hace ciento y pico años. Toros de Tulio e Isaías Vázquez para tres valientes. Tampoco podía faltar el toreo a caballo. Los Peralta dieron vistosidad al festejo, ataviados también con el traje típico. Muy emotivo resultó todo, pero especialmente la fiereza de la impar divisa sevillana. Buena despedida para un coso histórico. «Orteguita», Medina y «El Caracol», con los hermanos Peralta, han escrito una página para los anales de la Fiesta en Córdoba.

(Foto Ladis, hijo.)



Se está suprimiendo en demasía
lo barroco de la Fiesta,
aquello que siempre
le prestó singular personalidad.
Hemos ido simplificando
los valores plásticos,
dejándolos reducidos casi
a los elementos naturales.
Se ha intentado pasar
del todo a la nada
por un proceso de lustros
en los que pausadamente
se han ido eliminando mil detalles.
Pero de pronto se actualizan.
El ayer y el hoy se combinan.
Surge la Fiesta de toros,
la Fiesta nacional,
en todo su esplendor.
Contemplan
la presente fotografía,
tomada en la Plaza de toros
de Córdoba el pasado domingo.
Corrida de los tiempos de Goya,
auténtica corrida goyesca,
sin trampa ni cartón.
La Plaza de «Los Tejares»
ha recibido un bonito adiós,
una romántica despedida de añoranzas





Para un lienzo de Romero de Torres. Más guapa incluso que la famosa «mujer morena» es esta preciosa cordobesita. El matador de toros madrileño, emocionado —no es para menos—, entrega ceremonioso un puñado de arena en una arqueta. Arena que pisaron las grandes figuras del toreo de todos los tiempos, y ¿por qué no decirlo?, la preciosa chiquilla, que muy bien podría servir para revivir un viejo cuplé. Por lo menos a Orteguita no le importaría hacerse un relicario con el trocito de su capote que pisara tan...

Caída al descubierto. Vieja estampa. Ya, ya sabemos que los toros siguen derribando. Pero la estampa sigue siendo vieja, sobre todo, cuando se presenta así: inquietud en los toreros. Tercio de quites. Auténtico tercio de quites. Se trata de quitar... de quitar a la fiera de Tulio e Isaías Vázquez de la peligrosa embestida que amenaza la integridad del picador. Un consejo a los toreros. Permítasenos el paternal consejo de respeto y admiración a su profesión: no rehuyan la magnífica divisa sevillana. Este año ha habido importantes cogidas, algunas gravísimas; comprueben estadísticas. Ninguna de ellas es obra de los bravos, pero nobles toros de Tulio e Isaías Vázquez. Deshagamos tópicos y entuertos. Toros para toreros. Y ustedes son toreros. Nosotros no lo dudamos. Nos basta con el ejemplo que han dado tres diestros del escalafón. Los tres pudieron con ellos. Los seis astados fueron entregados a las mulillas con decoro, como lo hubieran hecho tres espadas del siglo pasado... o muy parecido



Rafael Peralta
—sombrero
de medio queso
y pañuelo
a la cabeza—
encela al
toro para
sacarle
a los
medios.
El animal,
bien puesto
de pitones,
obedece
al cite
del menor
de los
Peralta.

(Fotos
Ladis, hijo.)

Se consagra
como primera
figura del
toreo en
su primer año
de doctorado

PALMEÑO



Y se presentará
en América
(Lima)
el próximo
día 20, donde
el diestro
de Palma del
Río
constituye la
novedad
más
apasionante

LO QUE SUCEDE Y LO QUE SUCEDERA

Las proezas de Cayetano

El mayor de los Ordóñez, más conocido por el apodo de «El Genio», mató la pasada semana un toro en Torre de la Alameda. Cayetano iba bien acompañado. Los novilleros no pudieron con el morucho. «El Genio» saltó a la arena y demostró a la afición local y a su dulce compañía lo fácil que es reducir a los astados con trapío. Son muchos los toros con kilos que lleva estoqueados el sevillano a lo largo de su dilatada existencia profesional.

Domingo Ortega, pesimista

El maestro de Borox está en su mejor momento de gran pensador filosófico. El fenomenal torero acaba de aumentar su edad en unos cuantos años. También afirma que no le divierten las cosas que sólo le divertían cuando era joven y que lee para dormirse... Un poco de formalidad, maestro...

Homenaje a Paco Corpas

En Barcelona se ha celebrado un homenaje al matador de toros cordobés-catalán Paco Corpas. Pocos homenajes tan justos. El popular torero ha sabido salir del anonimato a fuerza de arrimarse. Un caso poco común en el toreo. Sobre todo en los momentos actuales.

Continuidad

Julio Aparicio ha recogido la antorcha de caridad que le brindó el gran Marcial Lalanda. Y sigue organizando el festival a beneficio de los ancianitos del asilo de Chinchón. Para el próximo domingo ha anunciado a Alvarito Domecq, Antonio Bienvenida, el propio Julio, Andrés Vázquez, el nuevo fenómeno Pepe Fuentes y el ex novillero Juan Belmonte. ¡Casi nada!

«El Malagueño» cambia de apoderado

Antonio García —«Maravilla», hijo— ha dejado de apoderar al valiente novillero Antonio Segura «el Malagueño». En lo sucesivo será dirigido por Antonio Aguera.

«El Viti», a América

El clásico torero de Salamanca ha salido para Lima, donde actuará en las Plazas de Cali, Medellín y Bogotá.

¿Reforma del convenio?

El periódico «Ovaciones», de Méjico, afirma que las relaciones taurinas entre España y Méjico van a ser modificadas. Parece ser que los matadores de toros podrán renunciar a la alternativa y torear en el otro país como novilleros.

Esto no es nuevo, desde luego, ya que en la actualidad se podía hacer también sin necesidad de cláusulas especiales.

Las corridas en la Costa Brava

Más de cuarenta festejos se han dado entre las Plazas de San Feliu, Girona, Lloret de Mar y Figueras. No está nada mal la cifra. Y lo importante es que en dichas Plazas se ha dado oportunidad a matadores de toros de los llamados de segunda fila, muchos de ellos condenados injustamente al ostracismo.

Segundo aniversario de la muerte de Gregorio Corrochano

El próximo sábado, día 19, se celebrarán sufragios por el alma del que fue maestro de la crítica taurina, don Gregorio Corrochano. El funeral tendrá lugar en la iglesia de San Francisco. Renovamos nuestro pésame a los deudos del finado y muy especialmente a su hijo, el que fue magnífico matador de toros, Alfredo Corrochano.

Agustín Castellano «el Puris»

De común acuerdo, y dentro de la mejor buena relación, ha dado por terminada su función de apoderado don José Bernal con el novillero cordobés Agustín Castellano «el Puris».



«Miguelín» da su adiós a España. Importantes contratos le esperan allende los mares. Su apoderado, señor Gómez Sevillano, lo acompaña en el viaje.



Gabino Aguilar abandona el sanatorio de toreros restablecido de su grave cogida. Ahora a reponerse y a esperar la próxima temporada (Fotos Cuevas.)



El señor Chopera —hijo— ha marchado a América. El activo hombre de negocios taurinos trabaja con tenacidad incansable

VICTORIANO DE LA SERNA HA CONTRAIDO MATRIMONIO

El hijo del que fue excepcional torero segoviano, Victoriano de La Serna, ha contraído matrimonio con la bellísima señorita Françoise Faminosse Bisset. La ceremonia se celebró en la iglesia de San Luis de los Franceses. Después del acto religioso, los invitados fueron espléndidamente obsequiados en un señorial hotel. Nuestra enhorabuena a los felices esposos. (Foto DE CASO)



«Chopera», empresario de «EL TOREO» según se dice en las Peñas taurinas

MEJICO, 14. (De nuestro corresponsal, Juan de Dios Alvarez.)—Ya dije en una crónica anterior que dudaba se llegase a celebrar la corrida extraordinaria del pasado día 6 con un cartel tan atractivo como el formado por Capetillo, Huerta y Camino. Efectivamente, sólo uno de los tres espadas llegó a pisar el ruedo de la «Méjico» en la corrida presenciada por el Presidente de Yugoslavia, huésped oficial de las tierras aztecas.

MANO A MANO FRUSTRADO

Tampoco se llegó a realizar el mano a mano anunciado entre Joselito Huerta y Paco Camino, ya que a última hora se comunicó una indisposición del camero y los organizadores hubieron de buscar a toda prisa un sustituto español con fuerza dentro de la afición mejicana. La papeleta era difícil, pero el encargado por la presidencia—doctor Gaona—supo resolver el problema con la audacia y rapidez en él características.

Y supo hallar tal solución—incluyendo a Diego Puerta en el cartel—, que a la hora de comenzar la corrida los graderíos se encontraban repletos, y el éxito, al menos en lo espectacular, no se malogró en esta fecha, que tuvo más significación política que taurina.

Otro cantar fue, en verdad, en el aspecto que al aficionado interesa. Éxito artístico no hubo desde el momento en que se anunció que Paco Camino no intervendría en el festejo; ni antes, ni durante, ni después del mismo.

Antes, porque la especulación sobre lo motivos de la ausencia del coloso de Camas desplazó el interés por el cartel. Durante la corrida, porque sobre la arena sólo se presenciaron detalles de valentía. Y después, porque la ausencia agrandó la figura del ausente y todos los comentarios siguen en torno a Paco Camino—inquieto triunfador de la temporada pasada— en elucubraciones sobre su futuro familiar y si intervendrá o no en la próxima temporada hispanomejicana.

¿ACIERTO?, ¿ERROR?

Acertó el doctor Gaona en su cometido, mas—creo yo— que no así el mentor de Diego Puerta, el bien conocido don José Flores «Camará», que expuso a su torero a que el interés de la afición mejicana por él decayera cuando están tan próximas las fechas en las que el torero de San Bernardo ha de actuar intensamente en los cosos de la capital y de los estados.

Por un lado, el recuerdo y la ausencia de Paco pesaban demasiado. Por otro, un mano a mano entre dos toreros encajados dentro de la clasificación como valientes tendría que resultar lo que resultó: una corrida en la que no se pudieron contrastar valores, que no dejó huella. Únicamente sirvió para dejar patente la mejor puesta a punto de Diego—por el gran número de corridas que lleva torreadas— y el desprendimiento de ambos diestros para con la afición mejicana y los propósitos de los organizadores.

RECUERDO DE LA CORRIDA

Poco hemos de decir de la corrida, ya a tantos días fecha. Para ésta se prepararon seis ejemplares de las tres ganaderías más prestigiosas de Méjico: «Torrecilla», de Antonio Llaguno; «Valparaíso», de Valentín Rivero, y la de José Julián Llaguno, las tres con pura sangre de San Mateo. De los seis, y a mi juicio, solamente el primero de «Torrecilla» y el quinto de José Julián hicieron honor a su casta y a la escrupulosidad de los ganaderos.

Ambos, por nombre «Cocherito» y «Fresnillo», respectivamente, correspondieron al del de Tetela de Ocampo. El peor lote fue para Diego Puerta.

Sólo me resta decir que Joselito Huerta cortó una oreja—que le fue protestada y arrojó al Presidente de la República de Méjico—, y que Diego Puerta cortó las dos al segundo, «Jerezano», de Valparaíso, y también le fue protestada una.

José brindó un toro a cada uno de los dos Jefes de Estado, y Diego Puerta uno al licenciado López Mateos y otro a la señora de Martínez Mata, representante de España en Méjico.

LOS PROXIMOS CARTELES

Mas comentarios que la corrida vienen despertando los próximos carteles en la capital y en los estados, las futuras combinaciones y, sobre todo, las especulaciones en torno a la próxima temporada de la Plaza «El Toreo» de la capital mejicana.

Por lo que se refiere a carteles de tronío, a todas las plazas se adelantó la de Mérida, de la que se quiere hacer una de las más importantes de Méjico. Toda la torería azteca y las figuras destacadas en la temporada española que acaba de fenecer, con «El Cordobés» a la cabeza y la revelación última de Méjico, que es Martín Sánchez «Pinto», figuran en ellos.

PLAZA MERIDA
 Sup. REPUBLICA MEXICANA presenta la
Gran Temporada Taurina Hispano-Mexicana 1963-64
 Con las máximas figuras y las más prestigiosas ganaderías

TOREROS CONTRATADOS:	ESPAÑOLES:	GANADERIAS CONTRATADAS:
MEXICANOS: Manuel Capetillo Joselito Huerta Antonio del Olivar Juan Silveti Alfredo Leal Jaime Bravo Jesús Córdoba Jaime Rangel Rodolfo Palafox Tomás Aharoa	Diego Puerta Joaquín Bernadó Martín Sánchez En Contratación: Paco Camino Manuel Benítez Alvaro Domecq	Piedras Negras La Laguna Santín Zamarrero Soltepec Palomeque Sinkeuel Agüero Salinas Gustón Santos Juan Coñado



Carta de Méjico

En esta Plaza debutaría «El Cordobés» en su presentación en la capital mejicana

La corrida «mano a mano», ¿fue un acierto o un error de «Camará»?

También León vela sus armas, y don Rafael Obregón, su empresario, tiene preparada una temporada de novilladas y corridas con lo más florido de la torería.

Dos Ignacio Aceves dará en Guadalajara novilladas hasta diciembre, en que prepara su gran temporada de toros. No hay que olvidar que el año pasado fue Guadalajara «la perla tapatia», quien se llevó la palma taurina al organizar la corrida «del año», en la que alternaron Joselito Huerta, Manuel Capetillo y los españoles Paco Camino y Joaquín Bernadó, éste en sustitución de Diego Puerta.

Monterrey aspira a convertirse en la segunda plaza de estas tierras, y el empresario don César Garza tiene montadas corridas tan atractivas como las que dará los días 17, 20 y 24 de noviembre con ganado de La Punta, Mimihuapán y Las Huertas, para las que tiene ya contratados a «Mondéño», Capetillo, Jesús Córdoba, «Litri», Joselito Huerta, José Julio y Abel Flores. Después, en diciembre, piensa dar cinco corridas, para lo que cuenta con «El Viti», «Pinto», Bernadó, Diego Puerta y Alvaro Domecq, destacando las fechas del 8, en que se presentará «El Cordobés», y la de fin de año, en que se despedirá de la afición regiomontana el diestro «Mondéño».

En verdad, atractiva temporada y plausibles propósitos los de don César Garza de hacer de Monterrey una plaza de categoría. Cuando veamos el ganado, sepamos los resultados y el empresario se dé cuenta de la importancia de la prensa para la promoción de su plaza y deje de ser descortés con algunos periodistas—entre los que me cuento— podrá decir a nuestros lectores si aquella plaza puede ser considerada de primera categoría o sigue siendo de segunda. Nosotros deseamos que sea de primerísima.

Y, PARA FINAL, LA «BOMBA»

Y, por fin, la bomba. Hemos intentado hablar al respecto con el doctor Gaona y no nos ha sido posible por sus muchas ocupaciones. Para evitar suspicacias diré que el doctor siempre me ha guardado toda clase de consideraciones como representante de «El Ruedo». Y se lo agradezco.

Pero al no poder establecer contacto con él, para que me confirmara o desmintiera el «runrún» que corre por las Peñas taurinas, no puedo dar de lado a la misión informativa, y aun cuando sólo sea a título de rumor lo reseño para nuestros lectores.

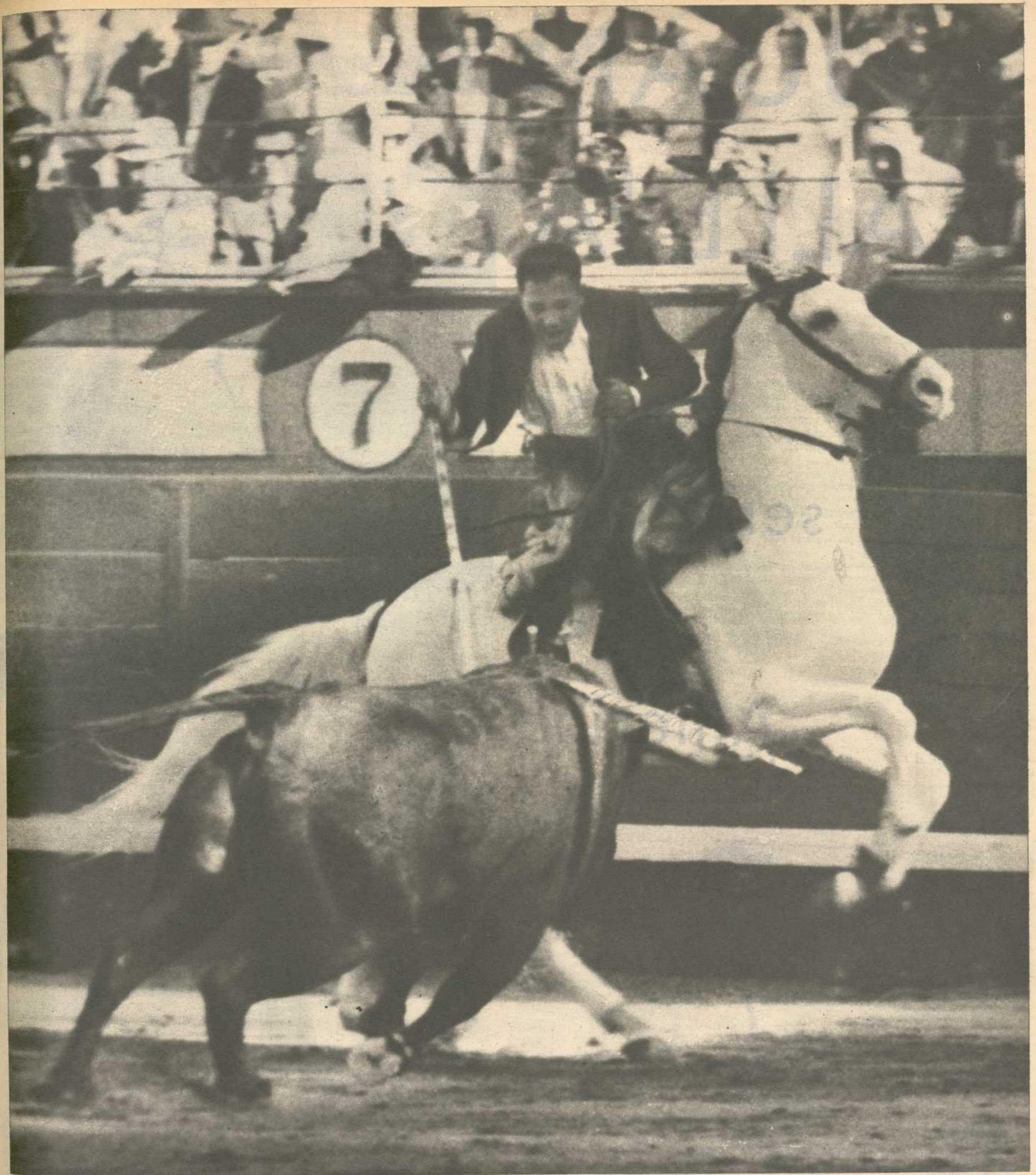
Se trata—nada más y nada menos— de que en la inmediata próxima temporada de «El Toreo» de Méjico dejará de ser empresario de la misma el doctor don Rodolfo Gaona cediendo el puesto al popular señor Martínez Elizondo «Chopera» que—dicho sea de paso— arribará, Dios mediante, en el mismo avión en que salgan estas notas.

La noticia no puede ser más sensacional para el mundillo taurino y—aparte de que se asegura que será en esa plaza donde se presente «El Cordobés» en la capital mejicana— también se da por hecho que en ella, en el mes de diciembre, se darán ocho corridas seguidas en las que participarán todas las figuras mejicanas y españolas.

Yo pienso que estas figuras son las que le deje el doctor, pues en sagacidad y habilidad es difícil ganarle la partida. Por lo pronto ya contrató en exclusiva a Diego Puerta, Joselito Huerta y Martín Sánchez «Pinto».

Ni quito ni pongo rey y... como me lo contaron lo cuento. Pero permitidme—queridos lectores— que dude de tanta belleza. Pienso más bien que lo muy posible, aunque también sorprendente, sería una identificación para todo Méjico de las empresas «Chopera-Gaona».

Y hasta la próxima, en que tendremos noticias más concretas, amigos.



JOSECHU PEREZ DE MENDOZA

Explica una auténtica lección de rejoneo en la Monumental de Madrid

Su memorable actuación, galardonada con la oreja de su enemigo, transcurrió entre fervorosas aclamaciones del alto tribunal de las Ventas

JUAN CALLEJA

causa
sensación
en
América



El "suceso" de su presentación en Lima, superado en sus posteriores actuaciones, han situado al extraordinario novillero en el primer plano de la actualidad de la América taurina

PERU

«MIGUELIN» CORTA LA PRIMERA OREJA

LIMA, 13.—Se inició la Feria del Señor de los Milagros con una corrida de toros en que se lidiaron tres españoles de Salvador Guardiola y tres peruanos de Las Salinas para «Pedrés», «Miguelín» y Paco Camino.

El ganado estuvo mejor de presentación que de bravura; los toros se mostraron bien criados, regordios y con pitones, pero mansotes y con mal estilo en general; los mejores, el segundo y el quinto.

«Pedrés» lidió al primero, de Guardiola, llevándolo muy bien a los caballos; trató de dominarlo por bajo con la muleta para estirarse luego con la derecha, pero el toro se queda y el diestro tiende a abreviar. Mata de varios pinchazos, media estocada y descabello en el segundo intento. Pitos.

«Miguelín» —debutante en el Perú— bregó bien con el capote y puso banderillas con facilidad y acierto; ovación. Buena faena, porfiada a un toro quedado, por redondos, naturales, altos y de pecho; adornos de afarolados. Estocada caída y atravesada. Ovación, vuelta y saludos.

Paco Camino se luce en cinco verónicas y media con que saluda a su primero, de Guardiola. La faena estuvo deslucida por lo quedado y soso del toro; toreó por la cara para abreviar y matar de dos pinchazos y media estocada. Pitos.

«Pedrés» no se luce con el capote en su segundo, de Las Salinas. Tampoco se confía con la muleta, por lo que tiende a hacer una breve brega en busca de que el toro cuadre. Media estocada y tres golpes de descabello. Se reproducen las muestras de desagrado.

«Miguelín» encuentra incierto al quinto y no se emplea con el capote. Desengaña al bicho con la muleta y, aprovechando que es el más manejable del encierro, le hace una excelente faena por redondos, naturales, de pecho, citando de espaldas y circulares. Estocada entera. Ovación, vuelta al ruedo y oreja.

Paco Camino, en el que cierra plaza, bregó bien en el tercio de varas. Tras doblarse con el bicho al empezar la faena, torea por redondos, ligados con el cambiado alto. Otra serie rematada con adorno por bajo. Busca la igualada y deja una estocada corta. Ovación.

MEJICO

OREJA A JUAN GALVEZ

CIUDAD JUAREZ, 13.—Con regular entrada se lidian en la Plaza Alberto Balderas toros de Valles hermanos, difíciles, salvo el segundo, que dio muy buen juego.

Fernando de los Reyes «el Callao» estuvo voluntarioso y valiente en sus dos toros y tuvo algunos detalles artísticos. Estuvo acertado con la espada y fue ovacionado en ambos enemigos.

Rubén Salazar se encontró en primer turno con el mejor toro del encierro y, aunque estuvo valeroso con capote y muleta, mató mal de tres pinchazos y una estocada. Vuelta. El toro fue aplaudido en el arrastre. En el quinto toro salió del paso.

Juan Gálvez, español, estuvo muy valiente en el tercero y como mató con rapidez se hizo ovacionar. En el sexto se lució mucho con el capote en verónicas. Una faena artística y expuesta para estocada buena. Cortó la única oreja de la tarde.

OREJAS PARA TODOS

IXTLAHUACA, 13.—Con buena entrada se lidian toros de Santín para el rejoneador Mauricio Locken y los espadas hermanos Rafael y Emilio Rodríguez.

El caballero en plaza lidió con lucimiento a su enemigo, del que cortó la oreja.

COLOMBIA

LOS CARTELES DE BOGOTA

De Colombia llegan noticias de estar casi ultimados los carteles de las más importantes ferias. Por lo que se refiere a la Plaza de la capital colombiana, su empresario, «Joselillo de Colombia», ha dado las siguientes combinaciones de toreros, con ganado a designar:

1 de diciembre.—Andrés Vázquez, «Vázquez II» y «El Cordobés».

14 de diciembre.—«Joselillo de Colombia», Capetillo y «El Cordobés».

15 de diciembre.—«Joselillo de Colombia», Capetillo, Andrés Vázquez, «Vázquez II» y «Miguelín».

El día 22 de diciembre se lidiará una corrida extraordinaria. Los toros serán colombianos, con la excepción de una corrida salmantina de Alípio Pérez T. Sanchón.

LA FERIA DE CALI

Más hechos están los carteles de la VI Feria en la Plaza Monumental de Cali para celebrar el reinado mundial de la Caña de Azúcar. El programa es el siguiente:

● 26 de diciembre.—Toros de Antonio Pérez, de San Fernando, para «Pedrés», Diego Puerta y Paco Camino.

● 27 de diciembre.—Toros de don Félix Rodríguez para Manolo Zúñiga, Paco Camino y «El Cordobés».

● 28 de diciembre.—Ocho toros de Abraham Domínguez para «Pedrés», Diego Puerta, «El Viti» y «El Caracol».

● 29 de diciembre.—Toros de Samuel Flores para «El Viti», «El Caracol» y «El Cordobés».

● 30 de diciembre.—Toros de Ernesto González Piedrahita para Manolo Zúñiga, Diego Puerta, Paco Camino, «El Viti», «El Cordobés» y «El Caracol».

Sin fecha habrá otra corrida de toros españoles y colombianos para Manolo Zúñiga y los dos toreros triunfadores de las anteriores corridas.

PERU

Juan Calleja, revelación en Lima.

LIMA, 6. (De nuestro corresponsal Horacio Parodi.)—Terminó esta tarde la temporada de novilladas de casta y, cuando esta líneas vean la luz en nuestras páginas, ya se habrá celebrado

la primera corrida de toros de la Feria del Señor de los Milagros, con la actuación de «Pedrés», Paco Camino y «Miguelín». Los éxitos de los novilleros hicieron que el tendido se llenase casi en su totalidad para esta postrera novillada preferida.

Se lidiaron seis novillos de Huando, propiedad de los señores Graña, que además de edad y trapío mostraron bravura. El primero cosechó la mejor ovación de la tarde y, para dejar mal al refrán, sólo desentonó el quinto.

Rafael Jara fue el primero en la terna y demostró tanto valor como escaso conocimiento. En ambos novillos repitió sus pases en serie con las dos rodillas en tierra y su codilleo cuando torea de pie. Se le vio con simpatía y —a pesar de no estar feliz con el estoque— dio la vuelta en su primer novillo.

Triunfador rotundo fue Juan Calleja que ha sido la revelación de esta breve temporada; muy bellos sus lances de capa y esa peculiar media verónica con que arranca ovaciones todas las tardes. Hizo en su primero una bella e inteligente faena de temple, rematada sin fortuna con la espada; pero fue en su segundo —el quinto de la tarde— donde vimos su maestría al sujetar un novillo huido y realizar una faena de las que quedan en el recuerdo por su belleza y emocionado arte, poniendo en pie a la multitud que aclamó al espada en su curso de bien torear. Nota negra de la faena fue su final, la deficiencia con que mató el espada; pinchó más de la cuenta y lo que pudo ser un éxito memorable quedó en ovación, que Calleja agradeció en el tercio.

Manolo Triana, no contento con su actuación anterior, salió a jugarse el tipo. El fuerte del sevillano parece ser el capote, con el que nos obsequió en unos lances lentos, armoniosos y ceñidos que se aplaudieron con entusiasmo. Con las banderillas mostró su facilidad y enormes facultades; puso seis pares llegando a la cara y levantado los brazos como los buenos. En el tercio final, trasteó de cerca a su primero, pero no se estrechó con el estoque; se le aplaudió fuerte y salió al tercio a saludar. En el último de la tarde, el novillo de más peso del encierro, echó el resto el muchaco y oyó la música en la faena en que hubo pases muy bien rematados y ligados, sobre todo los naturales con el pecho; media estocada caída y varios intentos de descabello dan fin a la corrida.

Calleja y Triana son despedidos con una gran ovación y, a la salida, los más entusiastas los sacaron de la Plaza a hombros.

Picando destacó Makulak; bregando y con los palos, Félix Rivera.

Juan Calleja en un excelente derechazo



te le gra mas

Rafael Rodríguez estuvo dando siempre la nota de valor y cortó una oreja de cada uno de sus toros.

Emilio Rodríguez también se lució en su lote y desorejó a sus dos enemigos.

NOVILLADA EN GUADALAJARA

GUADALAJARA, 13.—En la Plaza «El Progreso» se inauguró la temporada de novilladas, lidiándose un encierro de Cerro Viejo, que resultó manso, peligroso y difícil.

Joel Téllez «el Silverio» se mostró valeroso y lidiador en sus dos novillos y fue ovacionado.

Marío de la Borbolla también se mostró enterado y dominador y escuchó ovaciones de la concurrencia.

El portugués Alejandro do Carmo estuvo medroso ante sus novillos y oyó muestras de disconformidad.

LA VIGESIMO PRIMERA EN MEJICO

MEJICO, 13.—Bastante buena entrada en la «México», donde se lidian, en esta vigésimo primera novillada, reses de Matancillas, bien presentadas, finas, que pelearon muy bien con los caballos y se agotaron al final. Fue devuelto el tercero, y el sustituto de Zamarrero cumplió.

Antonio Duarte «el Nayarit» estuvo en el primero voluntarioso con la muleta. Media y estocada; palmitas. En el cuarto se lució con el capote en un tercio de quites animado por él y Solórzano, que toreó por gaoneras. «El Nayarit» hizo buena faena, iniciada con un pase, citando de espaldas y seguida por adornos y templados pases en los medios. Estocada rápida; oreja.

Jesús Solórzano tuvo poca suerte con su lote, pero se apretó en verónicas al primero y estuvo lleno de voluntad y valor en la faena. Estocada; palmas al novillo. Al quinto lo recibió con un farol de rodillas; puso banderillas, destacando el segundo, excelente par; faena variada y artística de muleta para estocada contraria, Palmas.

Victor Pastor bregó con el capote en su primero, sustituto, para hacer luego una faena dominadora; estocada entera y media despreñida. Ovación. Puso voluntad en el que cerró plaza, pero éste llegó agotado a la muleta. Mató mal, de cuatro pinchazos y media. Palmas.

* * *

N. DE LA R.—No debemos dejar sin resaltar esa discrepancia en el telegrama al afirmar que el lote de Solórzano fue malo, cuando en él figura el único novillo aplaudido en el arrastre, según dice el mismo texto de la información.

tercio de quites

«CHATILLO DE BARACALDO»

-78 años de edad-
SIGUE ENTRENAN-
DOSE A DIARIO
Debutó en Madrid
con un «novillo» de
ocho años

Fotos TRULLO



«Chatillo de Baracaldo» dice al nieto aquello del epajarito». El niño no duda en creérselo

MI. veces hemos dicho que no es oro todo lo que reluce en la Fiesta de los toros. Admiramos a todos, absolutamente a todos, los que se visten de toreros; respetamos las añoranzas de los viejos y procuramos alentar —hasta pidiendo capotes y muletas— las ilusiones de los que empiezan. No todos llegan. Privilegio para los menos. Sueños rotos para los más. Igual que en el teatro, que en la música, que en la pintura, que... en resumen, en toda la vida misma. Siempre la suerte o el momento, la oportunidad o la desgracia. Factores que pesan, que deciden y que se salvan bajo la capa del nombrecito de «imponderables».

«Chatillo de Baracaldo». No les suena a la mayoría de los aficionados este nombre, ¿verdad? Fue un torero modesto, que nació en Sestao allá por el año de gracia de 1886. Luchó mucho en el toreo. Quiso y no pudo. Un caso más en la historia de la Tauromaquia. Sin embargo, hoy traemos a estas pá-



A la izquierda, «Chatillo de Baracaldo», a sus setenta y ocho años de edad, se preocupa de hacer ejercicio de hombro y dorsales con peso

El nunca bien ponderado ayudado por bajo. Ese pase que se da ahora a una mano y con una rodilla en el suelo. Mirando al toro se puede apreciar la eficiencia del añorado pase de castigo

La foto de la derecha dice mucho del valor de aquellos toreros. Muchas agallas se necesitan para entrar a matar al toro de verdad que tiene delante. Lo curioso es que «Chatillo de Baracaldo» salió ileso del difícil trance



tercio de quites



En la foto, «Mire usted: a los toros se les toras de largo y...» Arriba, «Chatillo de Baracaldo» escribe a máquina; durante muchos años fue mecánico de esta especialidad. A la derecha, a los setenta y ocho años de edad, todavía hace esto. Debajo, nuestro redactor le da un pitillo. «No, no quiero. Yo soy un deportista.»



ginas a «Chatillo de Baracaldo». A los setenta y ocho años de edad, Jerónimo Loizaga es noticia. Porque el ex torero se entrena todos los días con la ilusión del que fuera a torear el próximo domingo en las Ventas. Un caso asombroso de juventud prolongada.

De los altos hornos al redondel

Por la mañana temprano quedamos en ir a recoger a «Chatillo». Cuando llegamos a la calle del general Alvarez de Castro ya nos está esperando a la puerta de su casa. Viste atuendo deportivo y lleva un pesado bastón en la mano. Jerónimo Loizaga se presta al diálogo con enorme simpatía. Es un hombre afable y de correcta expresión.

—Le diré que en 1900 comencé a trabajar en los Altos Hornos de Vizcaya, como ajustador mecánico. Empecé a ver algunas corridas de toros en Bilbao y me aficioné.

—¿Se dio prisa en aprender a torear de salón?

—En seguida quise ser torero; en una plaza improvisada que hicieron en Sestao maté un novillo en el que tuve un buen éxito.

Nuevo contrato para nuestro hombre. Esta vez fue en la desaparecida plaza de Indauchu.

—Toreamos una corrida concurso «Fortuna», «Rebonzani», el «Chico de Basurto» y yo. Nos disputamos un vestido de torear. Gané el traje de luces.

Después de triunfar en Bilbao, «Chatillo» quiso venir a Madrid.

—Pedí permiso en Altos Hornos. Me lo denegaron mis jefes. Un ingeniero, don Alfonso de Churruca, actual presidente de la Campsa, me dio muy buenos consejos, pero yo me despedí al sábado siguiente.

Y se marchó a Sevilla con ánimo de torear en los tentaderos.

—¿Y a que no sabe qué me dijo un señor con el que hice amistad nada más llegar?

—¿Qué sé yo!

—Pues me dijo: «Ustedes, los que quieren ser toreros, creen que al llegar a Sevilla les va embestir hasta el jefe de estación.» La frase —muy gráfica— me dejó de una pieza. Fue mi primera desilusión.

Empezó a ir al «Gallinero», club donde, como se desprende del título, visitaban con frecuencia los «Gallos».

—Me hice presentar a Josecito. No le caí mal al gran torero. Me llevó a un tentadero, al cortijo «El Cuarto», propiedad de don Eduardo Miura.

Después fue a la famosa finca «La Coronela», del genial artista del toreo Antonio Fuentes.

—Me recibió muy bien. Me ayudó mucho y me encerró varias vacas. Me preparó una habitación y dijo en el camino de Labradores que tenía uno en su casa que era más valiente que las vacas.

Cincuenta pesetas por el debut en Madrid

—Por fin conseguí que me anunciaran en Tetuán de las Victorias. Pero el empresario me presentó un contrato con la firma de cinco corridas a diez duros cada una, con una cláusula que decía: «Y en el caso que conviniera a los intereses de la empresa.»

—¿Cobró los diez duros?

—Me dio más, porque estuve muy bien. Me fue a ver a la cama, pues había sufrido una cornada. Me dejó noventa pesetas debajo de la almohada.

Llegamos a la Ciudad Universitaria. Me habla de sus percances.

—Pues verá: tengo dos cornadas grandes en cada muslo, otra en la nariz, otra posterior que recibí en Tetuán al cerrar un toro para la suerte de varas y otros percances más que son largos de detallar. En uno de ellos estuve a punto de perder un brazo.

Estamos en un campo de fútbol de la Ciudad Universitaria. «Chatillo de Baracaldo» apenas si se ha bajado del coche emprende una carrera gimnástica. Da varias vueltas al campo ante nuestros asombrados ojos. No se fatiga. De pronto se dirige al verde. Busca algo.

—Escondo aquí «estos».

Saca dos pesadas piedras. Con ellas empieza a hacer ejercicios de hombro y dorsales.

—Usted, que es joven, le echo una carrera.

Quedo confundido.

—Hombre..., yo..., verá usted...

—Nada, nada He dicho que le echo una carrera.

No hay más remedio. Me gana en el sprint final.

—Pues verá usted —me dice mientras nos vamos hacia el coche—, el día de mi debut en Madrid maté un «novillo» que el inspector veterinario certificó que tenía ocho años...

Así se explica uno las dificultades de este atleta de setenta y ocho años. Genio y figura...

Vicente Zabala



¡Baje usted!, dicen muchas veces algunos espectadores cuando un aficionado protesta por algo que no le parece bien. No estamos de acuerdo con los que así piensan. Cuando no nos gusta un cantante o un actor de teatro no hay motivo para decirnos que bajemos nosotros a cantar o declamar. En el caso de la fotografía vemos a un picador en un tendido en la plaza de Sueca, pueblecito que hizo famoso el internacional del balón Puchades, aunque ya antes de que el rubio jugador destacara como medio brotara el arroz con abundante generosidad. El caso es que en la Plaza no había callejón, y el caballero del castoreño se decidió a subir a la barrera, y hasta se atrevió a opinar de sus propios compañeros. Originalidad.

Los toreros antiguos no dudaban en beber, en fumar y en todo aquello que dicen que perjudica al torero. También dicen que salía el toro con toda su pujanza y hacían con él cuanto sabían. Aseguran algunos que aquellos toreros no se quedaban quietos. Ma-

Sucedió en Sueca

yor razón para tener que derrochar facultades al torear sobre las piernas. Lo importante es conocer los terrenos, las querencias; saber torear, en una palabra. Aquí tenemos a Gregorio García momentos antes de hacer el paseo en la Plaza de Sueca. Un estupendo puro entre los labios. Además de aspecto viril, el novillero tiene presencia de saber lo que se va a traer entre manos. No hay gesto dubitativo. Existe seguridad. El muchacho les cortó las dos orejas a los dos novillos. ¡Natural!

(Fotos Cerdá.)

CHISPITAS

ANTONIO Bienvenida, a quien recientemente entrevisté ante las cámaras de Televisión Española, me dijo que el torero más importante a quien había concedido o confirmado la alternativa (larga lista, en la que figuran, entre otros, Carlos Arruza y Manolo González) es Manuel Benítez «el Cordobés», añadiendo «aunque a ti no te guste».

Aclaración: a mí «El Cordobés» ni me gusta ni deja de gustarme. Lo que sucede es «que no me convence», hoy por hoy, porque no creo, como sus incondicionales, que sea algo así como «Lagartijo», «Guerita» y «Manolete» empalmados.

Ello no obsta para que Antonio Bienvenida tenga razón si como «más importante» considera al que con mayor rapidez se ha hecho multimillonario.

¡Ah!, se me olvidaba decir que se trata de un torero muy valiente. Conste así. Pero con tanto valor como él, aunque, desgraciadamente para ellos, con peor fortuna, los he visto a montones.

Y para decirlo todo, o casi todo, sobre «El Cordobés», la última vez que le vi, el día de la Merced, en Barcelona, observé complacidamente que dio cuatro o cinco mulatazos buenos, francamente buenos, sobre la derecha. Es decir, mulatazos templando y mandando de veras. Toreando bien, en una palabra.

Pero no lo considero nada extraño en quien entre 1962 y 1963 ha despachado cerca de doscientas corridas.

Me gustaría muy mucho volver a hablar de «El Cordobés» dentro de cinco o seis años. Y celebraría poder hacerlo en términos elogiosos, porque se hubiera convertido en un auténtico gran torero.

La actualidad taurina española no está hoy en las Plazas de toros, como parece natural. ¿Dónde se encuentra? En los aeropuertos internacionales, en los que se registra un trasiego «de miedos» de toreros y taurinos. Para amenazar la cosa sólo falta que estos días en los aeropuertos sonasen las castizas notas de un pasodoble.

Estoy conforme con lo que decía en el último número de EL RUEDO mi compañero «Don Justo»: la Plaza de Madrid ya no es lo que fue antaño, un año muy reciente. Pero todavía le queda la solera, reconozcámoslo. No se olvide lo que sucede en las otras Plazas. Y háganse comparaciones.

Creo que, de todas maneras, la Plaza de las Ventas sigue siendo la de Madrid. Basta recordar el inmenso respeto que la tienen todos los toreros. Y si no, ¿por qué torea tan pocas veces en ella los del grupo especial, e incluso alguno de ellos ni siquiera ha hecho el paseíllo una sola tarde en 1963?

Estoy convencido de que «las Plazas fuertes» del toro, pese a todos los pesares, siguen siendo las de Madrid y Sevilla.

Quizá esté equivocado, pero, como así lo creo, así lo digo.

Conforme en que Madrid y Sevilla han perdido muchas de sus características; pero janda que las Plazas de las demás ciudades españolas!...

Se dice por ahí que es casi seguro que la temporada de 1964 vuelvan a torear —vestidos de luces, se entiende— Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez.

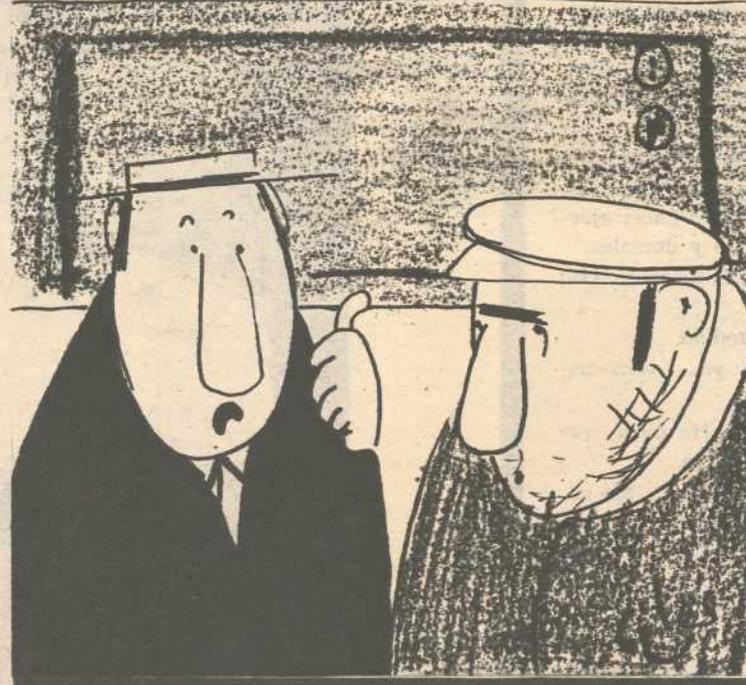
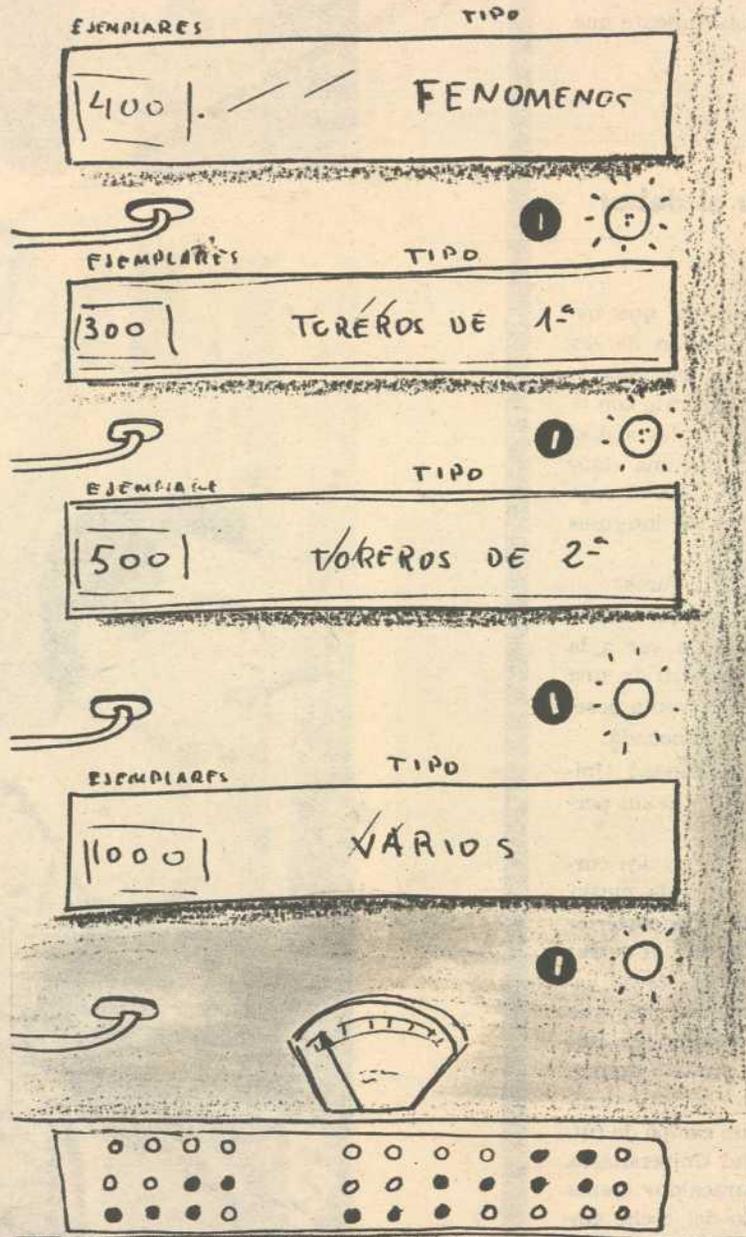
No nos extrañaría en absoluto. Son demasiado jóvenes los tres para conformarse en vivir en el estracismo. Es natural. Y de pecho...

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

BUEN HUMOR, BUENA POLITICA

Por Giles



TECNICA GANADERA

—He inventado un nuevo sistema de incubadora. Se meten unos cuantos toros y vacas, se aprieta un botón y para la temporada siguiente produce un número determinado de animales clasificados según las peticiones.

Recortes, serpentinas y faroles

En la lucha entre toro y torero debe haber neutralidad por parte del espectador dentro de los inamovibles principios de humanidad. Perfecta armonía en el complicado «ballet». Compenetración dentro de la lucha...

... compenetración, que no confundimos con colaboración. El toro se ha convertido en colaborador del torero. Se «le hace» así o, al menos, se preocupa todo el mundo que así sea. Y la Fiesta pierde emoción, gallardía. Se dirá que es absurdo que pidamos compenetración. No rectificamos. El torero siempre deberá conocer a la fiera. Compenetrarse con sus costumbres. Corregir sus defectos. Identificarse en la forma de reaccionar del animal. Esto es parte de lo que se conoce con el vocablo de «lidiar».

Si se lidiara veríamos que muchos toros no son tan mansos como pueden parecer ni otros tan bravos como se presentan a los ojos de la ignorancia. Toro que va y viene siguiendo un toreo de líneas paralelas, de nulo quebranto. Nos quedamos con la duda de su bravura. Embestida más o menos suavona. Dice, dice algo, pero menos..., menos de lo que la gente se cree. Muletazos suaves, dibujando el semicírculo, los riñones acusan el castigo, se mide más y mejor la bravura del toro. Son tantas cosas...

El apartado. Asiste más gente que nunca al sorteo de las reses. Largas colas se forman en el patio de caballos de la Plaza de las Ventas. No. No nos hagamos ilusiones. La barriada se ha poblado. Se toma el sol por un durito. El espectáculo es interesante, curioso. Los toristas de siempre se desesperan, y con razón. Además de tener que madrugar para subir pronto a los pasillos, tienen que aguantar los comentarios. Comentarios como este: «Ese toro es blanco y negro», «Ese toro es muy noble», «Ese toro es pinto», y...

... en espera del paréntesis invernal, donde volverá a hablarse del toro. Los toros se han caído menos, mucho menos, que la pasada temporada. A veces las campañas dan su fruto. Este invierno no nos preguntaremos: ¿Por qué se caen los toros? La verdad es que la temporada a punto de fallecer no ha sido demasiado mala en lo que al toro de lidia se refiere. Es cierto que ha mantenido la uniformidad en el toro «que se lleva» para un estilo también uniforme; pero, en general, la integridad del toro de lidia ha quedado bien parada.

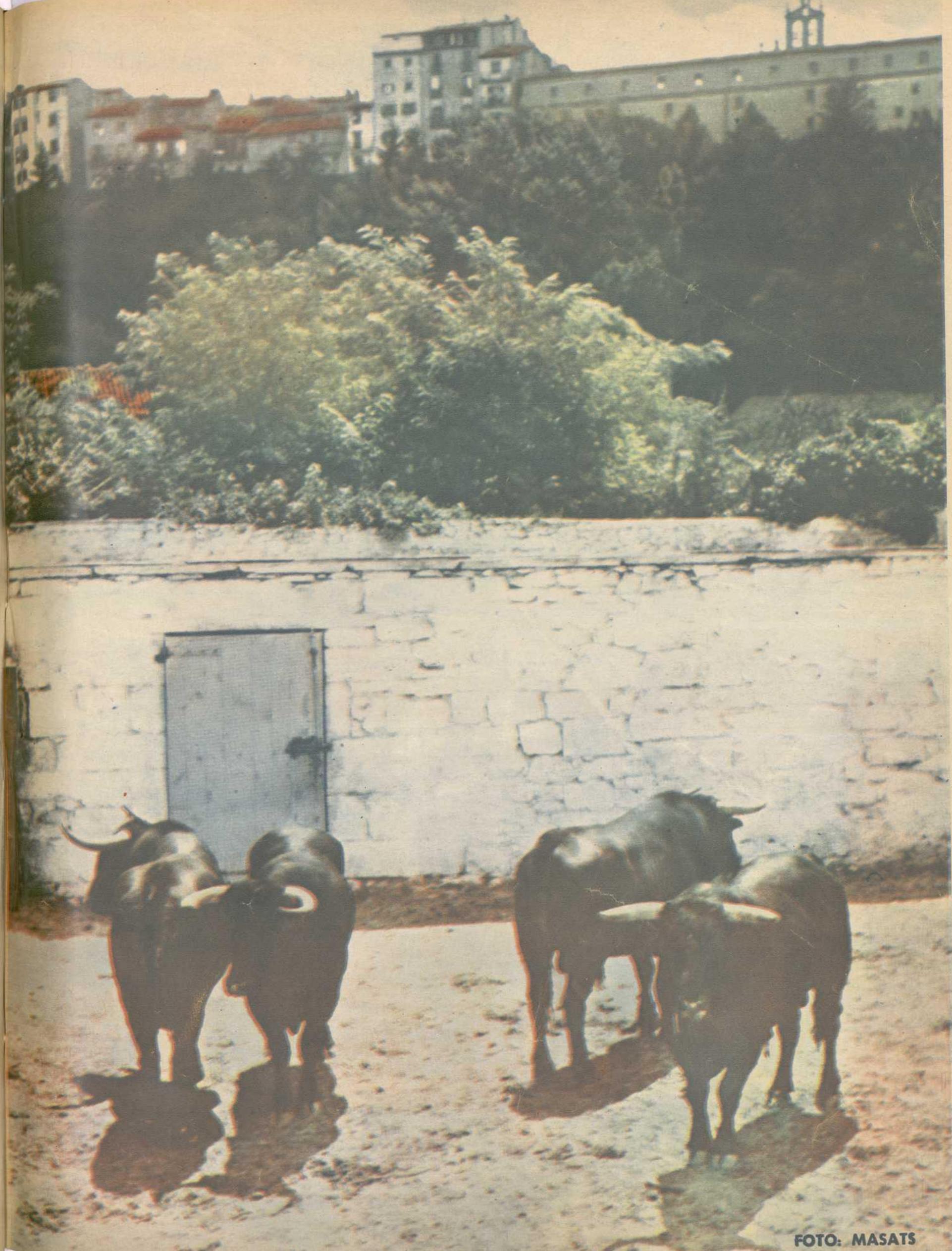


FOTO: MASATS



EL RUIDO
LUIS SEGURA
FOTO: MARTIN